LA ORGANIZACIÓN OBRERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

Adherida a la Federación Sindical Internacional

Redacción y Administración
Rioja 835: U. T. 102 Mitre

Subscripción mensual adelantada
Capital e interior $ 0.50
Exterior......oro 0.30
Número suelto: 10 cts.

PORTE PAGO

ANO IV — Núm. 203 — PERIÓDICO SEMANAL — APARECE LOS SÁBADOS — BUENOS AIRES, OCTUBRE 15 DE 1921

Paliativos legislados

LA FUERZA Y EL DERECHO

Los problemas cada vez más graves que se plantean al capitalismo determinan a los poderes públicos, de vez en cuando, al encontrarse en apremios de situaciones políticas comprometidas, a decidirse a realizar un esfuerzo colosal dentro de su sistema, y entonces, el Estado que persiguió y asesinó a los obreros, que coartó derechos, que permitió y fomentó los desmanes más enormes, aparece de improviso como el protector del proletariado, dictando leyes a su favor, aumentando los salarios a los empleados, deteniendo la avaricia burguesa.

Las sirenas de la política, ya prevenidas de esta hábil maniobra, entonan sus cánticos adormecedores, tratando de seducir a los obreros y atraerlos a sus costas donde perecerían encantados en medio de elocuentes discursos, desviándose de la ruta tormentosa de la acción de clase.

El poder político aparece como el salvador fácil que sin perder fuerzas, sin hechos graves, da al obrero cuanto necesita.

Inicua farsa que se viene realizando desde los orígenes de los sistemas democráticos y que aun hoy día se repite sin rubor por los mercaderes de la política.

Pero frente a la frescura con que ofrecen sus mercancías, el proletariado debe hacerse muy serias reflexiones. Ante todo se pregunta si le debe agradecimiento por lo que va a gozar o si tiene derecho a reprochar por lo que ha sufrido.

Si en el Estado estaba remediar una situación angustiosa, ¿cómo ha esperado tanto en hacerlo? ¿Por qué dejó esquilmar tan inicuamente a quien hoy aparenta proteger?

El Estado apoyó a los caseros en su explotación usuraria poniendo a su servicio la fuerza de la ley, consagrando como derecho una expoliación. Ahora, al impedir la continuación de ese sistema de estafa que protegió, no cree el proletariado esquilmado que deba nada a la burguesía, tanto más cuanto que tiene la convicción de que pasado el momento de apreturas políticas se le volverá a aherrojar y asesinar por medio de la guardia blanca, a quien se volverá a dar franquicia para sus fechorías infames.

Los hombres interesados en ponderar la obra de la política, han llegado al colmo de afirmar que se obtienen leyes por vías parlamentarias beneficiosas para el obrero, cuando éste no tiene fuerzas para hacerse valer, asegurando con todo descaro que la política conquista después de «la humillante derrota del proletariado».

Ya hemos dicho en ocasión de sancionarse la famosa ley de la jornada de ocho horas—que no ha tenido en cuatro meses la más mínima virtud hasta el extremo que nadie se acuerda de ella,—que una clase altiva y enérgica, logra después de vencida imponer sus principios y sus reivindicaciones.

Los pueblos fueron siempre vencidos en los primeros síntomas de su despertar, pero los derechos que reclamaban triunfaban después del sacrificio, cuando se los creía ver ahogar en sangre.

Sin la acción permanente del proletariado; sin esos esfuerzos desesperados que los imbéciles califican de locura; sin esa perturbación que amedrenta a la burguesía; sin el descontento y la desconfianza creciente que la clase obrera demuestra hacia las instituciones burguesas, éstas no se preocuparían en lo más mínimo de la legislación social, que en el fondo no tiene más virtud que la de un paliativo ridículo frente a la crisis de la desocupación que deja al obrero sin aumento de sueldos y sin salario, que por otra parte sabemos que han sido reducidos a la mitad en gran parte del país, debido a la obra represiva de ese mismo Estado que hoy se quiere hacer aparecer como protector.

El proletariado no puede creer más que en su fuerza y fundar sus esperanzas en ella. La acción directa, ejercida desde sus sindicatos, es el dínamo de la historia. Paralizado éste, no habría ley ni protección; los frailes no se ocuparían de bajar con sotana y todo del púlpito para salir a la calle; los políticos se ocuparían de negocios de otro orden; el capitalismo explotaría sin control sumiendo en la esclavitud y el desprecio a esa categoría de hombres sin fuerza ni organización y el proletariado sería la entidad despreciada y despreciable de antaño.

El proletariado organizado sindicalmente es una fuerza; más que una fuerza es una amenaza. Su mención no causa desprecio ya, sino miedo; y es para disipar esa amenaza, que cual un pararrayo se adornan las instituciones burguesas con leyes protectoras, que no se conocían cuando hacían más falta, cuando el obrero vivía en condiciones inferiores al mendigo.

No era una fuerza ni un peligro; sólo era un estorbo, que se apartaba con repugnancia.

Aumentemos el peligro; seamos cada vez más una amenaza; y vendrán más leyes benefactoras, se ablandarán más los burgueses y seremos cada vez más los fuertes.

Pero no nos conformemos con el plato de lentejas ni creamos que el mendrugo que nos dan es porque hayan dejado de ser los capitalistas lo que eran y que el Estado sea una institución encargada de velar por nosotros, porque ese día se acabarían las concesiones como premio a la incapacidad de que daríamos prueba.

Apariencia y realidad

Ideales e intereses. - ¿Por qué se propaga la división?

Carlés combate a los sindicatos obreros en nombre de la patria, sufre por ella de noche y de día, delirando con fiebre y soñando por ese bien amado.

En realidad, gracias a la patria, Carlés no sufre... miserias y privaciones, pues la asociación del trabajo le paga espléndidamente.

Sin embargo, hay cándidos que creen en el romanticismo de Carlés y se lo imaginan bardo medioeval enamorado, llevado a cantar al pie de la ventana de su amada patria.

Los divisionistas combaten la unidad obrera en nombre del "ideal", y hay quienes creen que esa gente se muere por su amor ardiente por la "idea" querida e idolatrada, y no se dan cuenta que la unificación no haría ningún daño a su "idea", y que si la combaten es porque eso pondría en peligro la bazofia que les proporciona el diario donde están empleados desde hace doce años.

Y tan es así, que tipos que nunca se incomodaron en ir a hacer un viaje de propaganda, ahora se largan a la campaña desesperadamente en tren de impedir la unificación que se avecina serena y majestuosa, y a la cual temen como una desgracia en la famliia.

Naturalmente que éstos, como la liga, no hablan con franqueza, porque eso sería descubrirse y arruinarse el plan; no dicen: venimos a combatir la unidad obrera que va a poner en peligro la empresa que nos da de comer, a nosotros, pobres hombres que no tenemos hábitos ni gusto para el trabajo, y prefieren hacer creer que la unidad es dañina a la "idea", por la cual ellos se desesperan tanto como Carlés puede desesperarse por la patria.

Comerciantes que cubren su mercadería con la bandera de la nación, a fin de que pueda entrar en los mercados lejanos sin que nadie la secuestre, porque sería violentar el símbolo de la soberanía de un país.

Así las burguesías europeas hacen guerras para imponer sus precios y sus artículos, en nombre de la patria.

Algunos "idealistas", a fuerza de años, ya que no de estudio, han aprendido la maña burguesa y gritan que aceptar la fusión es una ofensa a la "idea", y los fieles se asustan del pecado y siguen mandando pagar misas a las capillas de los sacerdotes de la "idea" divina.

Los frailes, Carlés y los antiunificadores, existirán mientras haya privilegios que defender y crédulos para explotar.

León CASTILLO.

Campaña de la F. O. L.

Continuarán las Conferencias Públicas

Mañana, **DOMINGO 16,** se realizarán **Tres Grandes Conferencias,** patrocinadas por la F. O. L.:

Canning y Rivera, a las 16 h.

Oradores: **E. Mársico, Silvano Santander y A. Pellegrini.**

J. M. Moreno y Asamblea, a las 16 h.

Oradores: **Luis Lotito, R. Pongratz y G. Bossio.**

Reconquista y L. N. Alem, a las 15

Oradores: **M. Eguia, J. Montesano y José Paz.**

MIERCOLES 19—

Pasco e Independencia, a las 20.30 h.

Oradores: **R Pongrátz, E. Pereira y José Paz.**

VIERNES 21—

Montes de Oca e Iriarte, a las 20.30 h.

Oradores: **E. Mársico, F. Marinelli y J. Paz.**

La campaña de la F. O. Local

Continúa su labor de propaganda la Federación Obrera Local, llevando la voz de alerta a los trabajadores, con éxito completo, despertando no sólo a los compañeros, sino también a los militantes. El número de compañeros que se aprestan a secundar la campaña es cada vez mayor y concurren con más entusiasmo, comunicándole más atractivo a sus conferencias.

Esto dará como resultado el aumento del número de propagandistas dispuestos siempre a acudir donde se les llame y sea necesario.

En los últimos días se realizaron tres actos: en Independencia y Avenida La Plata, Rioja y Rondeau y Pedernera y Rivadavia, que resultaron jornadas de difusión de nuestros principios.

En ellos hablaron los compañeros José Paz, Luis Lotito, Emilio Mársico, Vicente Todaro, Augusto Pellegrini, Eduardo Pereyra y Silvano Santander, con la elocuencia y eficacia que saben hacerlo siempre.

Continuarán estos actos activamente, destinados a iniciar a los trabajadores alejados de los centros de acción sindical.

Como puede verse por los lugares donde los actos tienen efecto, se trata de llevar a los suburbios la propaganda, esos barrios populosos ocupados por obreros, sembrando en los mejores surcos para que fructifique la simiente que quieren sofocar las ligas y asociaciones burguesas, partidos políticos y centros clericales.

Falsedades alarmistas

Continúan los federados de Santa Cruz y puertos de la costa sud activando la propaganda organizadora con una energía encomiable, hasta el punto de que no queda en los territorios de la Patagonia ningún núcleo obrero importante sin una sólida base sindical, escudo de sus derechos.

Como se avecina la época de actividad en los trabajos y ellos preparan sus pliegos de condiciones, los capitalistas entregan sus espíritus al demonio en medio de una ira que los ciega, pretendiendo hacer creer que los trabajadores organizados son bandoleros contra los cuales hay que mandar fuerzas del ejército.

La prensa burguesa de este país, que obedece más que a ninguna otra fracción a los ganaderos, secunda la campaña burguesa con intención de determinar al estado a enviar tropas para defender a los patrones contra las demandas obreras.

Hemos desmentido categóricamente las falsedades que vienen propalando los diarios, pero éstos insisten. Sus redactores cotizan los artículos y publican lo que se les paga.

Por un negocio escandaloso no trepidan en preparar hechos graves, aun con peligro de convertir una huelga en una montonera y haciendo de obreros honrados futuros guerrilleros.

Si logran el envío de fuerzas suficientes, los capitalistas embriagarán a los soldados a fin de inducirlos a cometer matanzas, y la población se vería obligada a internarse en las sierras, donde habría de convertirse a una vida irregular.

Los burgueses no trepidan en llegar a esos extremos por tal de verse nuevamente en los tiempos anteriores, cuando acumulaban inmensas fortunas a costa de los sacrificios y privaciones del obrero.

¡Y la prensa secunda esos planes siniestros!

Luego se dirá que ella es la guía de los pueblos y de la civilización, cuando es un instrumento de barbarie en poder de una clase explotadora.

En esa campaña se distingue "La Prensa", "La Nación" y "La Razón", diarios que señalamos especialmente a los obreros por su esencia netamente burguesa y su conducta servil hacia los intereses del capitalismo.

En la Patagonia no hay bandoleros, sino obreros sindicados como los hay a decenas de miles en la capital y en todas partes.

La farsa del desarme

Mientras esto se pretende discutir en Wáshington, en Nueva York se proyecta fabricar submarinos para esta esquilmada república

Una revista norteamericana informa de las perspectivas "de que la Argentina haga un pedido a los astilleros norteamericanos para la inversión de *siete millones doscientos mil dólares en submarinos*".

En este pedido, dice la información, podrían entrar seis submarinos de casco sencillo o doble, lo que costaría en el primer caso unos cinco millones cuatrocientos mil dólares, y en el segundo siete millones. Más abajo comenta esta información: "Este pedido daría trabajo a dos mil obreros de los astilleros durante treinta meses." Y por fin, un telegrama dice así: "Nueva York, octubre.—Se informa que es posible que la Argentina adquiera en Estados Unidos seis submarinos."

Esta esquilmada y defraudada república va hacer compra de submarinos a Estados Unidos.

¿Y para qué va a comprar submarinos que de nada sirven?

¿Para hacerlos navegar en el Río de La Plata o en el Riachuelo? ¿O para proteger con ellos las costas patagónicas o las poblaciones de los pingüinos de Tierra del Fuego?

Son tan altruístas estos políticos que serán capaces de construir submarinos para darles trabajo a dos mil desocupados.

Los obreros de "La Forestal"

EN GUARDIA

Se nos comunica de algunas poblaciones del norte que hay indicios de que se está reclutando gente para ser llevada a trabajar en "La Forestal".

Las noticias nos merecen fe pero no sabemos si es ello para fecha inmediata o si son preparativos.

Que la clausura de la compañía referida ocultaba una maniobra patronal, es cosa de que ningún obrero dudó desde el primer momento; pero una combinación, por muy firme que sea, por muchas esperanzas fundadas en ella, no puede dejar inmovilizado un capital de centenares de millones de pesos.

Los directores de la gran compañía intentarán reabrirla ni bien crean llegado el momento y realizados sus planes.

Naturalmente, que el plan en el fondo ha de ser el de iniciar las faenas con personal no federado, con el cual restablecería por algunos años su antiguo sistema feudal.

Los compañeros interesados en el asunto deben estar en guardia, para evitar el reclutamiento de crumiros.

Progresos capitalistas

EL MAS GRANDE ACORAZADO

El país de los catorce puntos, el que fué a Europa a sofocar la guerra para imponer la Liga de las Naciones, tan perfectamente aplica sus principios pacifistas que acaba de botar un enorme dreadnought, el "Mariland", de 35 mil toneladas, la fortaleza flotante más formidable conocida hasta el presente.

El capitalismo norteamericano no se paga de sentimentalismos y se prepara para hacer frente a Inglaterra o para aplastar al Japón.

¡El cuento de la última guerra es ultra evidente! La última de verdad será la que se realiza entre el proletariado y la burguesía.

El afán de armamentos lo revela.

Antes había que precaverse de Alemania, y ahora que el feroz monstruo está en la impotencia, reducido a un manso cordero, ¿de quién hay que prevenirse?

Los antagonismos capitalistas cambiaron de posición, se combinan en una nueva gama pero persisten y persistirán mientras esté la causa que los produce.

Pero se hablará con orgullo del progreso que representa esa enorme nave.

Sus características son lo grande y el derroche. Su costo es de cuarenta y dos millones de dólares. Cada disparo cuesta 18.000 dólares.

Es un elemento de primer orden para aplacar el hambre de los siete millones de desocupados existentes en el gran imperio del norte.

Las repúblicas están substituyendo con ventaja a las viejas monarquías de Europa en su afán de predominio militar y de convertirse en primeras potencias, manía peligrosa que llama la atención del proletariado para evitarse nuevas hecatombes.

El magno, el loable proyecto, de octubre de 1918, en el que se decía que harían barcos mercantes para dar salida a los productos del sud y del litoral argentino, con barcos de bandera argentina—buscando tal vez reparo al "desagravio"—quedó encarpetado o fué reemplazado por este otro que proyecta fabricar cachivaches acuáticos por siete millones y medio de dólares.

Y los loros de la "izquierda argentina" quedan tan frescos como los de la derecha.

El desarme universal no se ha de hacer en el actual régimen capitalista.

Es una candidez creer que nada menos que los capitalistas han de buscar el bienestar obrero, que no se logrará sino cuando el obrero, organizado se proponga hacer obra de depuración atacando en sus cimientos la causa de tanta podredumbre e hipocresía.

De San Pedro

Llegada del delegado de la F. O. R. A., compañero Adán Ibáñez.—Varios actos realizados

Solicitado al Consejo Federal el envío de delegados para reorganizar los sindicatos de esta ciudad, llegó el domingo pasado el compañero A. Ibáñez, subsecretario de la F. O. R. A., con cuyo concurso se realizaron varios importantes actos, en los cuales se hizo una eficaz propaganda tendiente a ese fin.

El día sábado se realizó una asamblea numerosa tratándose cuestiones de mucho interés.

El domingo se llevó a cabo una conferencia en el local del Centro Cosmopolita de Trabajadores, la que tuvo un éxito completo. Más de quinientos obreros ocupaban el salón, rodeando la tribuna ocupada por el delegado de la Federación Obrera Regional Argentina compañero Ibáñez y luego por los compañeros Escobar y Pugliese, los que se ocuparon en estudiar la situación obrera de San Pedro en el pasado y en el presente, haciendo ver cómo fué una población de las primeras que despertó a la lucha en los comienzos de la acción obrera, para formar después un baluarte poderoso con varios gremios organizados, reunidos en la F. O. L., y que por último, ante una amenaza de la Liga patriótica se desbandaron, entregándose en la época de crisis a la voracidad capitalista, cuando por los antecedentes, los beneficios recibidos y la propaganda realizada debían haberse mantenido firmes y compactos afrontando con energías las dificultades de la crisis de trabajo y la reacción burguesa.

Demostraron la obra de educación y elevación material y moral realizada por los sindicatos bajo los auspicios de la F. O. R. A. y exhortaron a todos a volver por su dignidad ocupando el puesto de lucha que les corresponde.

Los tres discursos causaron grata impresión, sobre todo el sólido y enérgico que pronunció el subsecretario del Consejo Federal, compañero Ibáñez.

Esto despertó el entusiasmo y esperamos que en breve ha de dar los más hermosos frutos.

La situación obrera en San Pedro no es buena, debido a la debilidad demostrada por los mismos trabajadores, desalentados con la desocupación, que no opusieron resistencia a los desplantes de la Liga patriótica. Pero en el momento que reaparezca el trabajo será un hecho la reorganización, tanto más cuanto que otra entidad que existía, causa de grandes confusiones, ha desaparecido por completo.

Para estudiar la situación se reunieron los miembros del consejo de la Federación Obrera Local con los miembros de comisiones de los distintos sindicatos con el fin de resolver la continuación de la campaña reorganizadora. Visto el buen resultado de los actos realizados, se acordó continuarlos. A este efecto, el domingo 23 se realizarán varias conferencias más y se pedirá al Consejo el envío de delegados para que cooperen con sus conocimientos y entusiasmos en la gran obra propuesta en esta ciudad, que es la reorganización de los gremios y el robustecimiento de la F. O. L., objeto que hemos de lograr para el momento oportuno.

Del dicho al hecho...

ACTITUDES QUE SUGIEREN REFLEXIONES

Hay que admitir que los dueños de mercaderías inútiles se vean obligados a [illegible]garlas a fuerza de palabras, [illegible] re[illegible]. Se exp[illegible]mente [illegible] poca fe que s[illegible]. Y es natural que así suc[illegible] para los fines que persiguen las clases que fundan su afianzamiento en la falsedad y la mentira. Pero no para quienes fundan su acción y sus esfuerzos en grandes transformaciones sociales.

A raíz de ser aprobados en el parlamento nacional un aumento en el salario mínimo y sueldo a los trabajadores del Estado y algunos proyectos que podrían beneficiar a los agricultores, etc., se quiere hacer creer que se ha realizado el bienestar del pueblo, que se ha hecho justicia, que se cambia la faz del mundo, en fin, la formación de todo un paraíso terrenal para ciertos y determinados trabajadores, según los diarios de distintos partidos políticos.

Cada fracción que ambiciona los votos del electorado habla con entusiasmo respecto de esas leyes, ponderándolas con una serie de grandes discursos y publicaciones, poniendo de manifiesto el gran triunfo conseguido. Los sociólogos solucionadores fáciles de profundos problemas, que se atribuyen el triunfo de los demás, con gran satisfacción hubieran realizado una misa en homenaje al autor del voto, los que, en grandes títulos, quería explicar que todo se conseguiría con el triunfo por medio de esta eficaz arma...

Se quiere hacer creer que la votación del parlamento en las leyes de referencia fué teniendo en cuenta a quien beneficiaría, y no que fué evidentemente el resultado de dificultades de orden político para los partidos, los cuales hacen concesiones para granjearse las simpatías de los trabajadores a fin de inclinarlos a su favor, solucionando así no los problemas obreros sino los del propio Estado, las dificultades de las fracciones burguesas.

El mal, que muchos podrán ver en esas largas e interminables charlas de abogados, que aunque condenen al que defiende no será, por cierto, por falta de palabras, no tiene en sí la más mínima importancia.

Su labor siempre se ha reducido a lo mismo. Y, por otro lado, nada nos importa que cada uno de esos señores sea un eterno fonógrafo. Después de todo, ¿dónde se ha visto un parlamento de representantes del "soberano" charlar menos y hacer más?

Son esa gente "demagogos sin sinceridad, raza de titiriteros", como decía Delaisi.

Es tal el descaro de los políticos que han llegado a afirmar que sin Sindicato y sin huelgas se ha conseguido un aumento en los sueldos, por la acción política.

¿Pero qué acción política han desplegado los empleados? ¿No se fijan que con eso no sólo dan mérito a las instituciones estatales sino al mismo partido gobernante, lo que vendría a demostrar la inutilidad de la llamada política obrera?

En el afán de ponderar su obra a fin de atrapar votos, se dan con una piedra en los dientes.

Después de tanto cacareo político ¿no resultará que las leyes tienen la misma virtud que todas las leyes buenas, es decir, que no se cumplan y pa-

El Máximo de Inmoralidad y Cretinismo

Centros socialistas que proclaman la división obrera

Estamos perfectamente convencidos que los políticos no conocen de honestidad en procedimientos; que para ellos todos los medios, aun los más repugnantes, son útiles, sean ellos el fraude como el crimen, la calumnia como la mentira. Todos estos medios les son útiles por lo que los cultivan prolijamente.

Les es necesario, para llenar una función determinada, en beneficio exclusivo de una pandilla de individuos que por sus pocos escrúpulos y audacia se encaraman en la dirección de los partidos, y que por esa carencia de escrúpulos se distinguen de los demás correligionarios. Toda su función es utilizar al partido con un propósito de lucro o de egoísmos puramente personales. Creer, pues, en la honestidad o decencia de los políticos es como creer que el olmo pueda dar peras.

Lo inconcebible, lo más miserable y asqueroso, es concebible para ellos. Para lograr su objeto no reparan en lo que puedan dañar al prójimo, basta que salgan satisfechas sus ambiciones.

Pero a pesar de conocer perfectamente la catadura moral de los politicastros, creíamos que por lo menos los que a sí mismos se llaman "socialistas" respetarían en algo lo que sostienen diariamente en su prédica como elementos democráticos avanzados... Nada de eso, por lo visto, respetan. Los centros socialistas que diariamente sostienen que los trabajadores deben estar unidos sin embanderamientos de ninguna clase parece habérselo olvidado; pero es solamente por pura fórmula; no quieren el "embanderamiento" de palabra no más, pues en el caso de no lograr su objeto de predominio en las organizaciones proclaman la división.

Sabemos también que la unidad para los dirigentes socialistas es un mito, como es un mito que ellos representan a la clase trabajadora.

No saben de necesidades, no conocen el régimen del salario, no saben del hambre en sus hogares, por eso los líderes políticos solamente tratan de satisfacer el propósito de obtener un diploma de parásitos profesionales.

Y si es que no cerramos los ojos ante la realidad de las cosas comprobamos, sin mucho esfuerzo, que hoy el partido socialista en cuanto a obreros en su seno es un esqueleto apolillado...

Es así, pues, que no siendo obreros los que componen esa agrupación política, es lógico y natural que se haya llegado hasta el colmo de las inmoralidades: la proclamación de la división de los trabajadores.

¿De dónde surgió [illegible]minosa idea? ¡De dónde va a s[illegible]! Un diputado, que fué antes obrero[illegible]za tan tremebunda proposición, es decir, la creación de una entidad que esté sometida a la voluntad de los dirigentes de un partido político, con fines exclusivos de utilidad partidista. Ese señor—ayer ciudadano no más—hoy es el diputado Muzzio.

Lanzó la "idea" y ya es la hora de que varios centros socialistas la han hecho suya, por la cual se intenta crear una "Unión General de Trabajadores" que responda a sus propósitos.

Es probable también que ahora se nos quiera prohibir la crítica a las resoluciones de los centros socialistas; seguramente será un procedimiento "radical". Véase, pues las resoluciones tomadas, así se podrán dar cuenta los trabajadores auténticos dónde están los "traidores" y dónde están los divisionistas y los elementos que dañan los intereses de la clase productora.

El centro socialista de Desamparado (San Juan) — conglomerado político de apenas veinte afiliados—ha resuelto llevar al próximo congreso del partido socialista la siguiente resolución: *"Que el partido resuelva abandonar su modo de ver en el movimiento obrero, en cuanto a la autonomía frente a las tendencias ideológicas y use un organismo obrero netamente* SOCIALISTA."

¡Más claro, agua!

Véase más adelante: *"El centro de la sección 16ª (Villa Urquiza)*—que reune apenas treinta afiliados—*autoriza a su delegado al XVI congreso ordinario a proponer o apoyar la creación de "Unión General de Trabajadores" en la República Argentina."*

¡Es lo suficiente con la transcripción de estas dos resoluciones; por si le pudiera faltar algo a la una le sobra a la otra que completa el propósito divisionista que viene persiguiendo desde larga data el llamado partido socialista!

Nada de escrúpulos. Hay que imponer sin dilaciones de ningún género la bandería política de ese partido. Hay que establecer tantos bandos como tendencias ideológicas y políticas, dicen los socialistas.

Proponen la creación de un organismo que puedan usarlo como más les convenga. Ya no pensarán como obreros, ya no podrán actuar libremente sino que quieren que el partido "use un organismo obrero netamente SOCIALISTA", y podrían haber agregado: por no haber podido *usar* la Federación Obrera Regional Argentina con fines netamente políticos.

¡Choque esos cinco! Por fin se deciden a hablar claro; si no pueden utilizar un organismo obrero, ¡porque los que lo componen son "traidores", "radicales"! y yo no sé cuántos abjetivos más, hay que dividirlo. ¿Dónde está toda esa prédica unificadora y excluyente de las banderías?

Pero eso no es todo. El centro de la 16º (Villa Urquiza), impone terminantemente a su delegado el *"proponer o apoyar la creación de la "Unión General de Trabajadores"*. Quieren hacer reaparecer un organismo electoral, mutualista, cooperativista; en una palabra, un molde apropiado y que obedezca a la voluntad de los jefes de ese partido.

Pero, ¿qué autoridad tienen los centros socialistas para entrometerse en los sindicatos obreros?

El partido político, producto burgués que desarrolla una función netamente conservadora, no puede intervenir en órganos de una clase bien definida como lo es la clase obrera y de una naturaleza esencialmente revolucionaria.

El partido, por más socialista que sea, está compuesto por burgueses, abogados, procuradres, traficantes, almaceneros, arrendatarios de conventillos, bodegueros, industriales, comerciantes, etcétera. Por tanto, ¿qué es lo que tiene que hacer todo ese conglomerado abigarrado y heterogéneo en los sindicatos obreros?

Todo esto es fruto de la campaña que realiza la comisión de espionaje e "información gremial" y el ínclito Muzzio.

Es necesario que la clase obrera medite bien sobre estas actitudes. Todos los obreros deben estar alerta ante la intentona de división de la clase trabajadora por parte de los centros socialistas que no son nada más que instrumentos, fruto de la campaña iniciada por los dirigentes de ese partido y en particular de los señores Repetto y Muzzio.

¿Progresará esta tendencia divisionista? ¡Un propósito les guía solamente: destruir la F. O. R. A.! No lo lograrán, sin embargo. El reformismo muere, como muere todo lo inútil.

El proletariado sabrá impedir la nueva maniobra política apelando a los medios necesarios para no permitir la farsa, pues el hecho no pasaría de ser tal. Un partido que no reune en la Capital a 200 obreros organizados en sus filas, no puede realmente fundar una Unión General de Trabajadores. Pero puede hacer la farsa y eso no se debe permitir.

Juan LAVALLEJA.

---

ra hacerlas aplicar habrá que organizarse y luchar?

Pero aun en el caso de cumplirse, se habrían colocado los obreros en situación tal de estar fuera del alcance de todo abuso o privación? ¿No será más un explotado? ¿No necesitará luchar más?

Así lo hacen en gran parte, porque mientras se dedican a pasatiempos propios de enfermos dejan la tarea de la protesta y la lucha a cargo de unos pocos, que son los que con su acción determinan esas mejoras que luego se atribuyen los políticos.

No hay necesidad de predicarles los sistemas fáciles, que eso es lo que buscan y esa es la causa del embrutecimiento de los pueblos y de la prepotencia burguesa.

Con ley o sin ley, y malgrado las facilidades que ofrecen los políticos, la clase obrera no debe confiar más que en sus fuerzas y debe tender a organizarse fuertemente para preparar otras reformas con las cuales se pavonearán los grajos de la política.

Abel GONZALEZ.

IMPORTANTE

La correspondencia de Redacción y Administración, giros y valores, deben dirigirse a nombre de

LUIS LOTITO.
RIOJA 835 — BUENOS AIRES

Para evitar retrasos, envíense las comunicaciones de manera que lleguen antes del jueves.

Agradeceríamos que se nos mandara en carillas separadas las cosas de Administración de las de Redacción.

LA MUJER SOCIALMENTE CONSIDERADA

Ese objeto precioso, que debería ser el adorno más amado y más apreciado desde todo punto de vista dentro de todo hogar, ya sea éste pobre o rico, es en la actualidad a una de las cosas que menos valor se le da.

Hay muchas razones que se aliegan en favor del hombre y en contra de la mujer. Todas ellas con cierto viso de verdad, pero sin llegar a lo fundamental de la cuestión: a su origen verdadero.

No hay un hombre—sólo por excepción se encuentra—que no cargue la mano al hablar en general de la mujer. Pero esos mismos que se desatan a sus anchas en contra del bello sexo, son unos pichichos falderos cuando de conquistarla se trata. Todo elogio es poco para ellos.

La mujer en la actualidad, lo mismo que el hombre, está sufriendo las consecuencias de la falta de una educación más racional; por ende la conciencia y la moral de ambos la tenemos dentro de una botella de barro y no donde por ley natural deberíamos tenerla.

Por esa misma razón es que la mujer procede de una manera idéntica al hombre cuando de juzgar a éste se trata. Todos los calificativos más duros son aplicados sin reticencias.

¿Y quién se atreve a tomar la defensa de uno de los dos en la seguridad de que defiende la razón y la justicia—en el verdadero sentido de la palabra—y seguro de probar el error del o de la difamadora?

Es lógico y razonable que seamos más consciente de nuestros propios actos y, por lo tanto, carguemos con la responsabilidad que en ellos nos quepa, sin eludirla hipócrita y cobardemente.

La mujer como el hombre sufrimos del mismo mal. Tenemos iguales ambiciones; somos tan vanidosos y egoístas unos como otros, y en todos los casos procedemos de una parecida—sino idéntica—manera. Cabe, pues, que nos convenzamos de ello y busquemos cada uno por nuestra parte el medio de corregirnos. No es admisible que dos seres inseparables pueda uno ser todo honestidad y honradez, y el otro, moralmente, todo lo contrario. Y si estudiamos la actual sociedad, llegamos a la triste conclusión de que es todo corrupción, y desde luego no es posible que dos seres—varón y mujer—que tienen las mismas necesidades y ambiciones, nacidos y creados en un mismo ambiente, recibiendo las enseñanzas de una misma falsa educación, puedan uno tener una moral tan distinta del otro. No, no es posible.

La mujer está en la actualidad difamada por el hombre y por ella misma. Claro que si ella se reconoce—cuando juzga a otra—moralmente inferior al hombre, éste, que la educación burguesa lo coloca muy arriba de la mujer, siga creyéndose tontamente, aunque con sinceridad, muy superior a ella y en esa su tonta creencia—cuando no por incapacidad—no se para a estudiar detenidamente cada uno de sus actos privados y públicos para compararse moralmente con su descalificada. Esa es la realidad. Es ahí dónde tiene su origen esa guerra—aunque pacífica—tenaz y perseverante entre el hombre y la mujer. Guerra que beneficia a la burguesía solamente porque retira a la mujer de su más grande papel que como tal debe desempeñar: madre y maestra habilitada moral y materialmente, desprovista de todo lo que signifique prejuicio, vanidad, egoísmo y maldad, para enseñar a las venideras generaciones desde que se mezan en la cuna los sanos y generosos sentimientos humanos para que enaltezcan, glorifiquen y embellezcan a la especie, haciendo de la existencia humana una vida más digna y merecedora de ser vivida.

La mujer debe ser de hoy en adelante — ya que no lo ha sido desde cuando eso era necesario—una fiel y sincera defensora de su personalidad y debe ser una infatigable cooperadora en todo lo que tienda a aminorar—hasta terminar con ellos—esos vanos y dañinos prejuicios que tienen sumida a la clase desposeída en la más negra miseria y en la más humillante esclavitud.

Que la mujer se levante en gesto altivo y enérgico para reivindicar la justicia y el derecho que le asiste como madre y maestra en la existencia humana, y guay de la burguesía; habrá recibido el golpe de gracia de esa que ella colocó sabiamente en un plano inferior para que fuera el eterno blanco de sus más bajos y ruines apetitos y el instrumento ciego e incondicional para la más criminal explotación.

Arriba hermanas, madres, maestras. Decidíos y ocupad vuestro honroso lugar de combate. Convenced a propios y extraños de la necesidad de reivindicar a nuestra clase de sus derechos e intereses pisoteados y despojados. Vuestra valiosa cooperación es necesaria e indispensable y con ella el triunfo será nuestro y brillará desde entonces, espléndida y magestuosa, la justicia y la razón.

Eduardo CUELLO.

Rosario, F. C. C. A., octubre de 1921.

PARTIDO O SINDICATO

Políticos o sindicalistas

Desde el principio de la campaña de calumnia, chismes e intrigas llevada a cabo por políticos que se pensaron que supeditar el movimiento obrero a sus fines bastardos era cosa muy fácil, y ni en sueños han tenido en cuenta la justa y tenaz resistencia que le opondrían los hombres en quienes todo el proletariado regional ha depositado toda su confianza, porque sabía que no solamente cumplirían con la más acrisolada honradez la misión que se les encomendara, sino que sabrían mantener por sobre todas las cosas la gloriosa tradición de nuestra querida F. O. R. A., digna representante de los trabajadores de este país.

Por lo tanto yo, siendo un obrero federado, viendo que esa campaña ha desparramado su veneno en el seno de algunos sindicatos, no puedo guardar silencio por más tiempo, porque entiendo que toda defensa que se haga es poca, porque así contribuiremos a sacarlos del error en que se hallan esos compañeros que por un apasionamiento ideológico que ningún beneficio les reportaría, o sea porque todavía no han comprendido la política rastrera que ha desarrollado y desarrollará el partido social burgués y cegados por ese engaño, critican su propia organización para ponerse del lado de políticos que hasta hoy no han hecho nada más que sembrar el odio entre compañeros, el divisionismo entre las organizaciones con tal de conseguir los fines que persiguen sin importarles un comino del bienestar de la clase obrera.

Y después de todo, todavía tienen el descaro de pretender hacernos creer que si los trabajadores hemos conseguido algunas mejoras, se las debemos a esos "señores", a los que con tal de conseguir un puesto de diputado, son capaces de arrastrarse en el peor de los fangos y podredumbre. Esos mismos han conseguido por medio de promesas de diputación o algo por el estilo, comprar a algunos dirigentes de esos mismos sindicatos, y hoy esos compañeros se dejan llevar como un rebaño que se lleva al matadero para que sirva de pasto a los estómagos hambrientos.

¿Por ventura no comprenden esos compañeros que al proceder de ese modo traicionan su propia causa de explotados? Y para mayor cinismo, sus dirigentes con descaro invocan la violación de la carta orgánica, pero no quieren entender que ellos son los que quieren violarla, porque hasta el más ciego ve que esos sindicatos son cuevas de políticos que obran inspirados por personas que poco esperan de la organización y sí de la política.

Si me tomo la molestia de escribir estas líneas es para aplaudir al Consejo Federal y **La Organización Obrera**, por su enérgica actitud frente al formidable ataque de calumnia de que fueron víctimas. Yo, por lo tanto, me solidarizo individualmente, aparte de que el sindicato a que pertenezco ya lo ha hecho.

Ahora debo preguntarle a los obreros que desaprueban la labor y actividad desarrolladas por el Consejo Federal, si ya se han olvidado de la lección de los Scheidemann, Ebert y compañía, y la nueva traición de que son víctimas los trabajadores españoles y otras tantas que sería largo enumerar.

¿Pensarán, acaso, esos compañeros que los social burgueses de la Argentina van a ser una excepción en ese sentido? Ya ven que por no querer servir sus bastardas aspiraciones, a los buenos compañeros los hacen el blanco de sus bajas calumnias; así si llegaran al poder los mandarían fusilar. Hoy tenemos dictadura burguesa, y entonces tendríamos dictadura socialista. ¡Bravo, compañeros! Así, pronto nos emanciparemos... Pero va a ser lo que hicieron los franceses: cambiar de amos... y después palos, para que aprendas a no dejarte engañar tan estúpidamente.

Mauricio HIDALGO.

Rojas, septiembre 20 de 1921.

Los que nada hacen

La burguesía, como único recurso para combatir al Sindicalismo y al movimiento obrero se vale de calumnias para desprestigiarnos; y es natural, ven ellos un peligro gravísimo; no para la sociedad y las familias como declaran escudándose detrás de esta frase. Lo que le duele es el bolsillo. Yo estoy de acuerdo que los hombres se defiendan exponiendo sus ideas, razonablemente, para convencer a sus adversarios, pero no, por ignorancia o por mala fe, no resulta ser así sino que se usa el arma de los cobardes: la calumnia.

Para la burguesía los obreros que se destacan en la organización obrera, que por sus estudios serenos y claros se han elevado, y por su elevación están al tanto de todas las cosas que han sucedido en el pasado y en el presente, son juzgados por parte de ésta con calificativos muy poco honrosos por cierto, tales como ser: *vividores de oficio, empresarios de huelgas, haraganes*, etcétera.

Estos epítetos de los bicharracos de la burguesía y sus satélites llevan su doble sentido. El objeto de ellos es que la clase trabajadora no se organice, que esté siempre como un manso rebaño para disponer de ella como mejor le parece, pero los trabajadores conscientes están curados de ese espanto, saben el camino que siguen hacia el futura.

Mientras tanto dejemos nuestros burgueses y periodistas vendidos que chillen y que divaguen; las calumnias y las mentiras son argumentos poco contundentes, y no hacen más que demostrar lo que son capaces de hacer.

—"Haraganes" — nos dicen. — ¿Y qué es lo que producen ellos? Vayan a las selvas chaqueñas a empuñar el hacha para extraer de sus entrañas sus ricos productos; métanse a limpiar los hornos y las calderas a una temperatura elevada; bajen a las minas a arrancar las hullas y minerales de toda especie. Los "haraganes" son ellos; los "vividodes de oficio" son ellos también, que viven explotando a los ignorantes y a toda la humanidad, sobándole el lomo con su sonrisita hipócrita.

Comer, engordar y robar, ésa es vuestra única aspiración; pero siquiera calláseis, explotadores, porque no tenéis derecho de hablar, pues al que le dan las cucharas para comer las cosas hechas por otros y llevan los vestidos confeccionados con manos ajenas, no puede saber lo que cuesta ganarlos.

El peligro lo está viendo el sistema capitalista. Va decayendo y la falange de esclavos se van robusteciendo y pronto no podrán resistir el empuje de las clases obreras organizadas. Algo se vislumbra ya en el horizonte. La nueva aurora que viene barriendo las tinieblas, asoma. Bien venida sea la luz del Sindicalismo, redentor del proletariado, como que es el mismo proletariado actuando por sí mismo.

Manuel CIAN.

Formosa, agosto 30 de 1921.

Boycott

Las marcas de cigarros que los trabajadores no deben consumir, son: "AVANTI", "REGINA", "MONOPOLIO", "FIRENCE", "GENIO" Y "BANDERITA"

De la Unificación a la Revolución

El tema que está desde hace tiempo sobre el tapete de la discusión y que se relaciona con infinidad de problemas de diversa índole, es el de la unificación del proletariado organizado sindicalmente. Teóricamente, la unión de los trabajadores es un problema resuelto; pero prácticamente, y a pesar de lo mucho que se ha hecho en este sentido, falta mucho aún para resolverse.

A poco que se medite sobre tan importante cuestión, se pregunta uno si es posible que obreros reflexivos y sensatos puedan ser contrarios a la unificación de las fuerzas sindicales. Que un burgués, un político profesional, un lacayo cualquiera de la burguesía sean antiunionistas, se explica perfectamente; como también se explica que lo sea uno de esos paniaguados que vegetan a la sombra de un partido político o de instituciones reaccionarias; pero que un obrero auténtico de nuestros tiempos se oponga a la unificación de su clase, esto, más que inconsecuencia, más que sectarismo, es una aberración.

Que un proletariado fraccionado, dividido por antagonismos sistemáticos, por odios partidistas, es radicalmente impotente, no ya para realizar su completa emancipación, sino para conquistar mejoras sensibles, lo demuestra la experiencia diaria, y basta tener los ojos abiertos y un mediano entendimiento para verlo y comprenderlo.

Lo que hay es que los individuos y fracciones obreras, de acuerdo con sus respectivos sistemas—y en ciertos casos, con sus conveniencias particulares—quieren una unificación "sui generis", que responda a sus concepciones filosóficas e ideológicas, a su táctica de lucha, a sus intereses, etc.; y de aquí emerge la gran dificultad de unificar las fuerzas disgregadas del proletariado organizado.

Los socialistas, por ejemplo, quieren la unificación, pero a condición de que ésta se haga a base de política parlamentaria, de democracia electoral. Los comunistas la desean a base de dictadura proletaria, de sovietismo, de marxismo puro. Los anarquistas claman por ella, pero a base de comunismo—o individualismo—anárquico (según sean comunistas o individualistas), sin dictadura ni disciplina. Los corporativistas la proclaman a base de hacinamiento, sin conciencia revolucionaria ni finalidad alguna; y claro está que los burgueses la desean cimentada sobre las bases de la Asociación Nacional del Trabajo o de la Liga Patriótica.

Esta tendencia dominante entre los trabajadores a querer sistematizar, rotular y fraccionar (he aquí el contraste) lo que anhelan ver unido; esta fatal obsesión, alimentadora de odios, que hace posponer los intereses vitales de la clase explotada a las concepciones problemáticas del ideal, a los intereses egoístas del grupo o a las imposiciones del partido, es lo que imposibilita, lo que pone trabas a la única y verdadera unificación que en el terreno de las luchas económicas y sociales es la que tiene derecho a existir porque puede, sin imposiciones, amalgamar las fuerzas todas del trabajo.

Es esta tendencia una enfermedad psicológica, anacrónica, que ha venido aparejada con el desenvolvimiento histórico de la emancipación del proletariado, cuyos primeros síntomas datan de la primera Internacional Obrera; enfermedad que se hará crónica si los trabajadores no sabemos combatirla con una gran dosis de buen sentido; si no llegamos a comprender que, en materia de ideología, los dioses de nuestro Olimpo no han creado aún ningún código bíblico que contenga normas absolutas, dogmas infalibles que resistan a las exigencias y transformaciones históricas.

Cuando leemos en obras y artículos de diversos autores, defensores de la clase trabajadora, la exposición clara y patética de la vida y miserias del obrero y, con profunda lógica y sólidos razonamientos, nos ponen de relieve las grandes verdades sociales y, luego, a párrafo seguido, nos recomiendan, cada uno por su parte, la aceptación de sus doctrinas, la adopción de sus sistemas de lucha, para terminar, como corolario de su exposición, con la tan manoseada frase del Manifiesto Comunista: "Proletarios de todos los países uníos", nos quedamos perplejos ante la complejidad de tan esclarecidos espíritus, y pensamos, no sin razón, que el Socialismo —o sea el conjunto de escuelas socialistas—es la síntesis de las contradicciones más absurdas y que los más conspicuos ideólogos, al recomendarnos unión, lo hacen cegados por la pasión sectaria que los domina. Pues de otro modo no es posible concebir la unión verdadera del proletariado, cuando cada uno la recomienda desde su punto de vista particular o ideológico, y no desde el punto de vista de una necesidad histórica y de las conveniencias generales de la clase productora.

Es demostrar un desconocimiento elemental de psicología el querer amalgamar a toda la clase obrera dentro de los estrechos moldes de una determinada ideología, dado que el elemento obrero es un conglomerado heterogéneo en el que cada individuo está dotado de un temperamento particular; tiene sus ideas y sus sentimientos idiosincrásicos, su cultura y capacidad moral y mental propias; factores éstos que se oponen a que los trabajadores se ajusten a un criterio ideológico determinado.

La ideología es una concepción de la vida, una visión del porvenir vista a través de un temperamento, de una moralidad, de una cultura y capacitación especial, y por eso es que no tiene la virtud de ser comprendida y aceptada por todos los trabajadores. Lo único que puede unir y unificar a éstos, es la Organización Sindical—exenta, se entiende, de imposiciones dogmáticas —; porque ésta se fundamenta en una necesidad histórica del proletariado en general en una conveniencia mutua.

La organización sindical no puede ni debe ser marxista, ni proudhoniana, ni sorelista, porque éstas son concepciones individuales que, por más lógicas y científicas que sean, no podrán satisfacer jamás la idiosincracia de satisfacer jamás la idiosincrasia de cada individuo.

La organización sindical de los trabajadores es llamada a unificar todas las fuerzas del trabajo, porque, sin imponer ningún sistema filosófico, sin recomendar ninguna ideología, da libre acceso a todos los productores asalariados "conscientes", que bregan por su emancipación, dejando que cada uno se asimile aquellas doctrinas más propicias a su naturaleza espiritual y que fuera de su centro de actividades sindicales, adopte el sistema de lucha que más prefiera.

La organización sindical no es contraria, ni puede serlo, a las ideologías. Lejos de ello, es la que en el terreno práctico de la lucha y por medio de la acción directa y cotidiana va preparando al proletariado para que sea capaz de vivirlas según las vaya realizando; traduciendo así las abstracciones de los ideólogos en realidades efectivas.

Tampoco es, ni puede ser, contraria a las reivindicaciones de índole económica y social, que en otros campos de actividad revolucionaria y con otros métodos de lucha el proletariado pueda realizar. Los "que en nombre de la organización sindical", se manifiestan contrarios a estas reivindicaciones porque no se realizan a su gusto y paladar, son tan fanáticos y sectarios como aquellos que restan mérito a la acción de la F. O. R. A. porque ésta no está orientada según sus deseos, o como aquellos que no pudiendo hacer del organismo central de los trabajadores un sincretismo político, donde en abigarrada mezcolanza se codeen

---

El deber del obrero

Las fuerzas del Sindicalismo han ido creciendo de modo sorprendente en todo el mundo y lo que se suponía que era una acción secundaria — la acción del Sindicato — ha pasado a ocupar un puesto prominente en la lucha social, demostrando tener eficacia inmensa, esencial en el proceso de emancipación de la clase obrera.

Por eso es deber de cada obrero, y mayormente de los federados, el estudiar en nuestro país la aplicación de esas fuerzas para el logro de mejor resultado. Cuando a eso nos dediquemos veremos inmediatamente que nos falta reforzar la organización con nuevos e importantes contingentes que aún no han despertado a la realidad de la lucha sindical.

Esta obra corresponde empezarla a aquellos obreros conscientes, convencidos de su misión, que sienten en sus almas las correntadas vivificadoras de esperanzas de días mejores.

Estos deben sembrar y cultivar el espíritu de sus hermanos lo mismo que un cultivador cuida un jardín, limpiando los surcos, regando las plantas, podando las ramas secas y persiguiendo a los bichos parásitos, sin descuidarlo un momento, pues abandonando la obra una temporada, todo lo hecho es trabajo perdido, porque luego se encuentra el terreno invadido de hierbas malas, de gusanos dañinos y las plantas secas y enfermas.

Reguemos con ardor e inteligencia la obra sindical construída y la que vayamos construyendo, con amor y constancia, y al cabo de la jornada, nos encontraremos con ricos dones y contentos y fuertes, porque habremos trabajado con voluntad y no con desgano, que hace más daño que el mismo trabajo en sí.

Esto debían hacerlo todos los obreros sin excepción, para poder ser fuertes y barrer a todos los enemigos con el soplo de la voluntad común; pero sé que no es posible, porque hay trabajadores que con tal de que el amo les pague un miserable jornal, se hacen sus fieles autómatas y con más espíritu de monos que de hombres ejecutan cuanto se les ordena, sin tener en cuenta si perjudica a su compañero o a las disposiciones del sindicato.

Así resulta que aunque en luchas cruentas se combata contra el capital, éste después de tambalearse se afirma nuevamentemente con más estabilidad que antes, pues los mismos encargados de combatirlo somos los que con más afán lo apuntalamos con nuestro trabajo de esclavos sumisos, destruyendo lo bueno que se haya conquistado en el momento de la lucha.

Pero frente a esos hombres sin valor han de levantarse los federados, como modelo de obreros combativos, nuevos Espartacos sublevando a los esclavos de la gleba contra los modernos patricios del imperio burgués, señalando la vía de la dignificación, que es la áspera senda de la acción.

No debemos adormecernos ni entumecer en la inacción los miembros de acero del proletariado; debemos ejercitarlos continuamente para ventilar los mil asuntos que plantea la vida diaria, los asuntos del sindicato o de la federación local o nacional; no hay que dejar dormir las correspondencias y circulares, meses y meses sin respuesta; hay que trabajar, propagar y activar cada día, cada hora en el sindicato, en vez de perder el tiempo en distracciones banales que rebajan en vez de instruir y corrompen en vez de dignificar.

Reunámonos en asamblea continuamente, fraternicemos en ella, ejercitémonos en el gobierno del sindicato y en el del taller, tratando en ellos sus asuntos y así iremos acercándonos a la realización de nuestros anhelos en una forma práctica y efectiva, convenciéndonos que no hay imposibles ante la voluntad y fuerza consciente del proletariado.

MARCONI.

Río Cuarto 1921.

Notas de Italia

El sistema de la guerra civil

Se ha hablado de la guerra civil en Italia, discutiéndose a su respeto. La gente tranquila entendía que no había tal cosa, pues sólo se trataba de choques aislados sin relación con un plan. Sin embargo, otros afirmaban su existencia y llamaban a los obreros a la defensa.

Los hechos son muy conocidos por la información telegráfica y cada cual con ellos se dará una idea de la situación. A nuestro entender existía y existe hasta la fecha un estado anormal de lucha armada entre clase y clase, lo que precisamente forma la guerra civil, manifestado en cientos de combates, asaltos, saqueos, asesinatos, etcétera.

Pero para demostrar que esto es un estado permanente y reconocido nos vamos a valer de una información de la prensa obrera italiana, datos que no refiere el telégrafo sino en sus episodios culminantes.

Se recordará que hace meses se produjeron choques sangrientos entre tropas y fascistas y los obreros, causando muchos muertos y heridos en Cerignola.

A raíz de esos hechos la Unión Sindical Italiana envió como delegado al activo propagandista Di Vittorio, a quien los fascistas manifestaban que no consentirían que permaneciera en esa zona.

Para más audacia, llegaron a desconocer al prefecto, primer autoridad de la provincia y se negaban a concurrir a sus citaciones. Se constituían en un poder que desconocía e imponía resoluciones a las autoridades nombradas por el mismo rey, como es el prefecto.

De esas incidencias tomamos de *Guerra di Clase,* órgano de la Unión Sindical Italiana, la siguiente versión:

Para demostrar que los fascistas no tomaron sólo resoluciones sino que las ejecutaban, se exhibieron por las calles grupos de aristócratas y vagabundos provistos de nudosos bastones y exhibiendo armas de las más modernas. En total, en la ciudad de Cerignola, la guardia fascista estaba formada por 200 individuos, contra toda la población, que es revolucionaria.

Estos bandidos se dedicaban a la caza de los compañeros más conocidos y los apaleaban ferozmente. A los que acudían en su defensa los detenían apuntándoles con pistolas.

Ello dió lugar a una gran excitación y a las revueltas más sangrientas.

El jefe de los fascistas, un diputado Caradonna, fué llamado por el prefecto a fin de acordar un pacto de pacificación, pero se negó a tratar y contestó a la autoridad que no estaba dispuesto a tolerar la presencia del propagandista Di Vittorio y otro llamado Salumici.

El 27 de agosto llegó Di Vittorio, de incógnito, como eran las instrucciones enviadas, pero llegado a la ciudad fué ovacionado por toda la población, que formó un doble cordón en las aceras para hacerlo pasar con sus acompañantes por la calle, y a fin de impedir un atentado fascista.

Lo saludaban los rostros bronceados por el sol, torbos por los sufrimientos y las injusticias, rostros que se esclarecían ante el gran compañero; eran rostros de niños, de mujeres, de ancianos, formando marco en el conjunto de los adultos; eran los rostros de las madres, de las esposas de los doce muertos y los ciento cincuenta heridos caídos el 15 de mayo que substituían al prolongado dolor con un instante de júbilo acompañando al fiel compañero en nombre de los mártires inmolados en el altar de la redención proletaria.

Durante la tarde fueron disparados por los consabidos desconocidos muchos tiros, con el fin de amedrentar a la población.

El día 28, contrariando una resolución de la Cámara de Trabajo, los labradores no concurrieron al trabajo con el fin de acudir a proteger la vida de Di Vittorio, en vista de las amenazas fascistas de irlo a asesinar en su domicilio, habiendo ocurrido varios choques más, que se sucedían sin interrupción.

El día 29 fué invitado Di Vittorio a presentarse a la prefectura, en presencia del vice prefecto De Roma, para tratar de negociaciones de paz con los fascistas, pero el comportamiento de éstos no era nada pacífico, pues armados habían concurrido a ocupar los puntos dominantes adyacentes a la prefectura, con el fin de preparar una emboscada al delegado, y en efecto, al aparecer éste le fueron disparados varios tiros, que afortunadamente no dieron en el blanco.

Al fuego fascista contestaron los compañeros que seguían a la distancia a Di Vittorio, con nutridas descargas que amedrentaron a los agresores, acostumbrados a atacar impunemente, pero visto que les costaba caro, se pusieron a hacerse las víctimas.

Como se ve por esta narración, los bandos existen, se baten, se previenen los ataques, la autoridad interviene y procura concertar la paz entre los contendientes, impotente para imponerla y hacerse obedecer. No se necesita más que ser ciego, sordo y nulo de entendimiento para seguir negando el estado de guerra civil.

Con cerrar los ojos no se apaga la luz del sol, ni la garza evita el peligro con meter la cabeza debajo del ala.

Hay que mirar la realidad tal cual es y ponerse en condiciones de afrontar la lucha con las mayores ventajas posibles.

Un proceso sugestivo

Hay hechos que enseñan más que un curso completo de universidad, y de ellos es un proceso iniciado en Milán contra 20 ferroviarios, entre los que se hallan los miembros del consejo del Sindicato de ese gremio, sección de esa ciudad, el que se iniciará el 10 del próximo mes de noviembre.

Se les anuncia un proceso a esos compañeros por "violaciones al reglamento" cometidas... en el mes de marzo de 1920.

El motivo del mismo se funda en que impidieron que un tren cargado de dinamita partiera para Polonia, en aquel entonces próxima a la guerra con Rusia; en haber hecho otro tanto con un tren cargado de automóviles blindados destinados al mismo y de haber parado trenes en mitad del trayecto.

Los hechos son como para constituir "violaciones al reglamento", pero llama la atención que no se procesase a esos obreros en seguida del suceso. La justicia ha dejado transcurrir un año y medio sin apercibir a los susodichos contraventores, en asuntos tan delicados, y no es de creer que sea incuria o benevolencia.

¿A qué se debe, pues, esa tardanza de la acción judicial, tan pronta siempre a caer sobre el obrero?

Es eso fácilmente explicable. Si la autoridad no podía impedir los hechos, ¿cómo iba a poder la justicia castigarlos? Los obreros se hallaban en plena revuelta, la revolución estaba asomando sus fauces y el sistema burgués crujía. La burguesía temblaba y sólo confiaba en su astucia, porque la fuerza no le alcanzaba.

Dejó pasar los acontecimientos graves, hizo que cedía todo, que no quería defenderse, hasta que pasó la borrasca. Amainó el temporal un poco y la zorra sale de su escondite y saca esas viejas cuentas para cobrar al proletariado.

Aprendamos, pues, cómo la fuerza obrera, cuando se agita a impulso de sus entusiasmos, paraliza de espanto a la burguesía.

Lo que hace falta en el momento supremo es no tener vacilación, como desgraciadamente la tuvo el proletariado italiano al devolver las fábricas, principio de desmoralización que aprovechó la burguesía para reponerse del terror y organizar los "fasci" con todos los asesinos y malhechores que pudo reunir.

TEMAS FERROVIARIOS

Los ferroviarios deben disponerse a realizar una agitación y llegar hasta adoptar medidas enérgicas

EL TRABAJO A REGLAMENTO

Los empleados y obreros ferroviarios han resuelto — lo que aún les falta realizar a los demás trabajadores— el problema de la unidad.

Así como todos los trabajadores que se inspiran en los intereses de la clase obrera, comprendiendo la necesidad de una unidad real, el personal ferroviario la anhelaba en su propio gremio.

Para mayor coronamiento de la labor emprendida, fue constituída la Confraternidad Ferroviaria, integrada por tres sindicatos que son a la vez las reparticiones más importantes en que se divide el personal de las empresas capitalistas del riel.

Los empleados y obreros organizados que constituían la batalladora ex Federación, es actualmente los importantes y fuertes Sindicatos de Tráfico y Talleres por un lado, y el Sindicato de Tracción, que aún se denomina "La Fraternidad", por otro.

Todas las objeciones que se pudieran hacerle a la orientación de esta importante organización, no son todas justificadas, por cuanto si alguna debilidad existe, se debería únicamente al propio personal, que no supo ocupar su puesto de obreros conscientes, por un lado, y por otro, el ser cientos de miles y estar diseminados en toda la república, siendo más apropiados a elementos extraños u obreros disfrazados de agentes de las empresas y enemigos de la organización, realizar una propaganda antiorganizadora.

¿Cómo aún existen ferroviarios que se prestan a ser instrumentos de los jefes de reparticiones, haciendo de propagandistas de falsos redentores? Se explica por cuanto se usa el mismo sistemas que las reparticiones del estado. Los puestos son conseguidos por recomendaciones y los ascensos por adulonería. Naturalmente que existen las excepciones. Nada extraño es que algún obrero o empleado con muchos años de servicios y competencia esté en inferiores condiciones que otros que recién llegan.

Jamás un ferroviario puede asegurar que al día siguiente tenga seguro su puesto, y cuando éste es de poco trabajo, los jefes, por lo general, tienen expedientes enteros de solicitudes.

Pareciera que unos a otros se desearan circunstancias críticas a fin de que deje vacante el puesto codiciado.

Esta situación para el gremio desaparece con la organización, y en algunas secciones donde el personal está siempre dispuesto a hacerse respetar e imponer los derechos que les corresponden.

A pesar de que la Confraternidad supo imponerse ante el gobierno, dando pruebas de que su personalidad no era del todo nula, con motivo de las discusiones de los escalafones, aspiración acariciada por todos los ferroviarios desde mucho antes de que existiera la organización, no por eso se debe confiar en el reconocimiento por parte de gobierno y empresas, sino en la propia organización, que sabrá imponer todo lo que beneficie a los ferroviarios.

Pero, para esto, ¿cómo creer que puede llegar a ser una realidad sin la cooperación y voluntad solidaria de todos? ¿Cómo es posible que siendo la organización la expresión de sus componentes, pueda culparse a tales o cuales personas de los abusos de las empresas? Para propagar tal cosa es necesario desconocer lo que es la organización, demostrando, por consiguiente, la más completa ignorancia o, de lo contrario, ser un grandísimo pillo al servicio de las empresas o que su inconciencia no le permita ver su obra nefasta para su propio interés.

Si la organización obrera es el reflejo de sus componentes, decimos, entonces lo mejor es hacer obra práctica dentro de la organización, y no charlas fuera de ella, demostrando así ser incapaces y hasta inmorales.

Si al parecer, considerando la poca voluntad de las empresas en las discusiones de los escalafones, los ferroviarios terminan por adoptar una actitud que hasta podría consistir en preparar un movimiento exigiendo los escalafones tal como corresponde a sus fuerzas, la readmisión de todos los cesantes y las diferentes quejas de las que se espera el fallo de la inútil repartición del gobierno y las empresas, la Dirección de ferrocarriles, ¿por qué desde ahora los ferroviarios no han de prepararse y disponerse a proceder con energía? ¿Que la organización no tiene la fuerza suficiente? ¡Pues hacerla fuerte! ¿Que la organización no está capacitada? ¡Pues a capacitarla!

Los ferroviarios deben responder con hechos dentro de la organización. Las manifestaciones platónicas que hacen los descontentos lejos de donde corresponde, sólo benefician a las empresas, porque se demuestra de esa manera que aún existen obreros que no saben cumplir con su deber.

Algunas de las secciones de "La Confraternidad" ya han empezado a comprender que sólo está en sus fuerzas conseguir reparar las injusticias cometidas por los altos jefes contra los camaradas ferroviarios asociados, y al respecto, las de un ferrocarril, en breve iniciarán un congreso, y otras plantearon el asunto a las mismas empresas, para determinar, por último, la actitud a seguir.

Nosotros creemos que nunca como ahora, se hace necesario que los ferroviarios demuestren mayores entusiasmos y se dispongan a ocupar el lugar que les corresponde, como obreros organizados que desean ser libres. El temor, propio de cobardes, no puede existir en ningún obrero que se diga consciente.

Someterse más a las empresas, sería transformarse en esclavos.

Iniciemos, pues, nuestra defensa, desde todo punto justificadísima, ya que en todo hemos de contar con los cuerpos directivos, que también han de colocarse a la altura que les corresponde.

Que cada ferroviario cumpla con su deber y que no quede ni uno solo que demuestre no pertenecer a su clase apareciendo ante los demás trabajadores como obrero ignorante de su misión histórica.

Aceptemos, pues, el desafío de las prepotentes empresas, y preparémonos a demostrarles que aún somos capaces de luchar, y que confiamos también en el triunfo de nuestra causa, por ser justa y, sobre todo por contar con la fuerza, que es la base del triunfo.

Un FERROVIARIO.

La Jira del Sud

SEVIGNE
Llegada del delegado de la F. O. R. A.

El lunes de madrugada llegó a ésta el delegado de la F. O. R. A., compañero Enrique Villacampa, quien debía realizar en ésta diversos actos de propaganda que habían organizado los ferroviarios.

El mal tiempo reinante, pues antes de la llegada del delegado se descargó una fuerte lluvia que terminó recién al día de su salida, hizo que uno de los actos fracasara, no pudiéndose cumplir, como era nuestro deseo, el plan trazado por esta sección ferroviaria.

El miércoles, en el local se realizó una conferencia sobre organización obrera, dada por el citado compañero, y con toda claridad expuso, hasta en sus menores detalles, donde se puede llegar por medio del Sindicato.

De paso, ya que eran ferroviarios los asistentes, el compañero Villacampa, criticó duramente la indiferencia y el descontento general de los obreros del riel con motivo de los escalafones y la mala atmósfera que se levantaba entre los compañeros de trabajo; descontento e indiferencia que se podía subsanar fácilmente si el gremio lo quería, por medio de los resortes que posee el mismo sindicato.

Demostró como era beneficioso para las empresas y como lo explotaban en su beneficio. Señaló como los camaradas del riel podrían llegar a realizar su aspiración si la indiferencia se tornara en actividad y con entusiasta acción arrancaran lo que les corresponde de las empresas.

Terminada la conferencia, el compañero Villacampa pidió a los concurrentes si tenían proyectos que hacer, que no anduviesen con reatos, y dió oportunidad esto para que se conversara sobre ello largamente.

En la próxima asamblea se tratará el asunto de la designación de agente de **La Organización Obrera** y hacer efectiva la adquisición de bonos prodiario, lo que ya se ha resuelto en una anterior asamblea.

DOLORES (F. C. S.)
Propaganda sindical

Patrocinada por los sindicatos de Oficios Varios y Panaderos, realizóse el viernes 7 del corriente una conferencia de carácter sindical en la Plaza Castelli, por el delegado de la F. O. R. A, compañero Villacampa.

Alrededor del monumento al Trabajo, donde se levantó la tribuna obrera, se reunieron más de 200 personas, casi en su mayoría gente que no es trabajadora, sino que ostenta títulos y diversos magistrados locales.

Abierto el acto por el compañero Bertomeo, presentó al orador, quien sabiendo a quienes hablaba, fué recio en sus ataques a los privilegios burgueses. Hizo ver a todos la proficua labor que realizaba la F. O. R. A. en todo el país en pro de la liberación y emancipación del trabajo.

Atacó duramente a los titulados patriotas, señalando cuál ha sido y cuál será la misión eterna de éstos; toda la "acción en pro de la clase trabajadora" de la liga patriótica argentina y la de los gobiernos fué puesta de relieve: que se concretaba a ese montón de plagas que se cierne sobre los hogares proletarios y sobre toda la humanidad.

Señaló que lo único que terminará con este régimen de esclavitud y oprobio sería la acción de la organización obrera, en la cual debían estar fuertemente unidos los trabajadores, donde deben afluir todas sus energías. Trabajar por ellos mismos y no confiar en promesas de otros, sino en sus propias fuerzas.

MAIPU
Actos del delegado de la F. O. R. A.

De acuerdo con el itinerario fijado, llegó el sábado a nuestro pueblo el delegado Villacampa, permaneciendo entre nosotros hasta el domingo a la noche con provecho para la propaganda.

La Confraternidad Ferroviaria y Oficios Varios, de común acuerdo, por intermedio de sus respectivas comisiones nombradas al efecto, resolvieron que la conferencia se realizara en la plaza San Martín el domingo 9 del corriente, a las 17 horas.

En efecto, a la hora señalada y ante un número regular de concurrentes, abrió el acto el camarada José Costoya, secretario de los ferroviarios y presentó al orador, quien a su vez, empezó explicando con palabras claras cual era su misión, encomendada por el organismo central, abocándose de inmediato a los asuntos generales que afectan a la clase obrera de nuestro país, bajo el peso de la inicua explotación patronal.

En síntesis, hizo una minuciosa descripción de la situación afligente en que se hallan los hogares proletarios, en particular nuestros campesinos, cuyas condiciones de vida son realmente deplorables, produciendo en nuestra raza criolla una verdadera degeneración.

Condenó los actos delictuosos de la liga tenebrosa, diciendo que mientras la clase obrera permanecía inactiva e indiferente a la organización, este estado de cosas se eternizará. Terminó su interesante conferencia incitando a los obreros a la unión por medio de la organización sindical, siendo muy aplaudido.

El camarada José Tozzi, secretario de Oficios Varios, cerró el acto con breves palabras, invitando a los obreros refractarios a la organización a reflexionar un momento con sensatez sobre las manifestaciones del delegado.

El camarada Villacampa, además de esta conferencia, dió otras dos de carácter ferroviario en el mismo salón de la Confraternidad, el sábado por la noche y el domingo a la misma hora, hablando sobre asuntos de mucho interés para los obreros del gremio.

PALESTRA

---

burgueses y explotados, la calumnian y desprestigian.

No obstante, la organización sindical no puede estar supeditada a ninguna entidad política ni ideológica, antes por el contrario, debe conservar su "autonomía", su independencia, para guardar la cohesión entre sus militantes a fin de realizar la unificación del proletariado. Esto no implica, a nuestro juicio — como lo hemos hecho notar en otras ocasiones — que, sin menoscabo de su autonomía, pueda concertar un plan de acción con otras entidades proletarias que por los motivos ya expuestos, se hallan al margen de sus actividades netamente sindicales, siempre que las circunstancias lo exijan y se encaucen en las corrientes genuinamente revolucionarias.

Debemos, antes de terminar la exposición de nuestro punto de vista sobre el tema en cuestión, desvirtuar una aseveración capciosa que se propaga como la gripe entre los que adolecen de "predisposiciones". Los interesados en buscar los lados vulnerables de la organización sindical afirman que no teniendo ésta ninguna ideología, su acción se reduce a una cuestión de estómago, y he aquí por que para estos falsos intérpretes de nuestras aspiraciones, todo lo que no sea una ideología biblificada, es prosaico corporativismo.

Hemos de convenir, a fuer de sinceros, que entre la masa sindicalmente organizada hay individuos, y quizá también agrupaciones, que no ven en las luchas entre el capital y el trabajo más que un medio de conquistar un mendrugo más grande para satisfacer las imperiosas necesidades de sus hambrientos estómagos. Somos los trabajadores sindicados, concientes de la misión histórica que desempeñamos, los primeros en combatir y hacer entrar en las vías revolucionarias a estos Sanchos Panza del movimiento sindical. Empero, nuestros antagonistas, si son leales y sinceros, han de convenir con nosotros en que estos rezagos del corporativismo no son patrimonio exclusivo de la organización sindical: se encuentran — como los hongos — en todas las zonas del mundo socialista. Y así como el hábito no hace al monje, un "título" ideológico tampoco hace al obrero más revolucionario de lo que es. Y subrayamos "título" porque el cincuenta por ciento (y nos quedamos cortos) de los que militan en las filas de una ideología, lo hace más por rutina y por sugestión que por cabal conocimiento y verdadera convicción de las doctrinas que dice sustentar. En el seno de las entidades ideológicas también hay hombres-bichos que "viven para comer" y que todo su idealismo está pendiente de las funciones normales del aparato digestivo.

La mayor parte de los trabajadores que militan en las filas de la organización sindical, han bebido en las fuentes prístinas del socialismo revolucionario: han vivido y viven en estrecha comunión con sus más insignes maestros, desde Fourier y Saint Simon, hasta Marx y Engels, Bakounine y Proudhon, y desde éstos hasta Tolstoi y Sorel y Leone, etc. Su caudal de conocimiento está cimentado en las enseñanzas vertidas por éstos y otros grandes hombres; ampliado con la experiencia adquirida en la práctica de las luchas sindicales y con las luces vivificantes que irradia en la Rusia proletaria, que marca un sendero a la emancipación del trabajo.

La organización sindical de los trabajadores es completamente revolucionaria en su espíritu y en su acción. No tiene, es cierto, "una ideología", pero abarca, en cambio, la "ilimitada finalidad" que persigue la clase productora, la gleba sudorosa del mundo entero, cual es la abolición total y definitiva de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio y la iniquidad social, suplantándolo por otro en que la tierra, los medios de producción y de cambio sean de la comunidad productora; en que la ilustración, la producción y los goces de la vida sean patrimonio de todos y no de una minoría en detrimento de los demás; en que el trabajo, la ciencia y la economía sean la condición "sine qua non" para que todo ser humano pueda llamarse miembro de la comunidad productora y sean también las fuerzas dinámicas que regulen todos los órdenes de la vida social.

¿No es ésta, por ventura, una finalidad tan amplia como halagüeña, sin horizontes ideológicos ni límites al proceso histórico, al desenvolvimiento de las actividades y aspiraciones con que sueñan las mentes revolucionarias y soñadoras?

Pero, se dirá: ¿Cómo será esa sociedad ideal del porvenir? ¿Será colectivista? ¿Comunista? ¿Individualista? ¿Anarquista? ¿Cómo se regirán los hombres? ¿Cómo se administrará y distribuirá la producción? ¿Cómo la justicia? ¿Y el orden social? ¿Cómo se establecerá?

A estas preguntas contestaremos, seguros de interpretar en síntesis general las aspiraciones de los trabajadores organizados sindicalmente: La sociedad del porvenir será lo que debe ser, en relación con la capacidad técnica, económica, moral y mental de los productores llamados a vivirla, de acuerdo con la homoeneidad de sus ideas y sentimientos para la implantación de un determinado régimen. Teniendo en cuenta que los trabajadores son la tierra fértil en que los ideólogos han depositado la simiente de sus respectivos ideales, es de suponer que éstos se irán realizando a medida que encuentren campo propicio para su desarrollo. Y tenemos, entonces, que la organización sindical, sin ostentar ni recomendar ninguna ideología, posee el germen latente de todas ellas; las que se irán gestando a medida que avance el proceso de la Revolución. Pero debemos comprender — según lo hemos expuesto en otra parte — que "no se puede realizar lo más sin practicar lo menos".

Si no podemos lograr la unificación del proletariado para conquistar mejoras inmediatas, para poner coto a los criminales atentados del capitalismo, para reprimir los desmanes de las hordas salvajes puestas al servicio de la burguesía, ¿hemos de efectuar una revolución tan intensa y trascendental que nos permita realizar nuestros sueños de emancipación total?

Los que así piensan reciben como digna compensación a su aberración mental el sarcasmo con que la dura realidad responde al deseo de sus más caras aspiraciones.

Trabajemos, pues, por unificar las fuerzas sindicales del proletariado. El triunfo de la unificación será el triunfo de la Revolución.

Manuel S. PORTEIRO

F. Obrera Local de Buenos Aires

Con fecha 5 de septiembre del corriente año este Consejo dió a publicidad un manifiesto relacionado con la campaña de agitación que iba a iniciar. Pero sucedió que "La Vanguardia", no obstante titularse periódico obrero, creyó más oportuno y benéfico a sus mezquinos propósitos de enlodar a la F. O. R. A., utilizando como instrumento para continuar su obra de cizaña contra la organización sindical y para eso desnaturalizó totalmente dicho manifiesto, haciendo a su alrededor comentarios evidentemente tendenciosos, tan tendenciosos que hacían aparecer a este Consejo como formulando cargos contra el Consejo Federal de la F. O. R. A. frente a la última huelga general, de cuyos pormenores están ampliamente compenetrados todos los sindicatos, por el informe que ambos consejos suscribieron, inclusive los consejeros que militan en la fracción denominada "socialista", y del cual es portavoz el aludido diario.

Y, como este Consejo no puede impedir la perniciosa tarea a que se ha dado "La Vanguardia", tratando de sembrar la desconfianza y el confusionismo en las filas del proletariado organizado, para luego hacerlo servir a sus conveniencias partidistas, a tal extremo que el "compañero" "diputado" Agustín Muzzio, en un reciente artículo aparecido en las columnas del mencionado diario sugería la "luminosa idea" de formar un nuevo conglomerado "proletario". compuesto por los "preclaros ciudadanos" Coca, Semería, Otatti, Pailles y otros "caracterizados" militantes del movimiento obrero; como no podemos impedir esta obra aviesa e insidiosa en que está empeñada "La Vanguardia", hemos tomado la resolución que más abajo transcribimos con el objeto único de evitar que los comunicados de esta Federación sean—intencionalmente—utilizados como arma para atacar a la organización central de los trabajadores.

RESOLUCION DEL CONSEJO

"La F. O. L. de Buenos Aires llama la atención de la clase trabajadora de la Capital y pueblos circunvecinos sobre las malévolas interpretaciones que "La Vanguardia" da a los comunicados de este organismo, interpretaciones que no persiguen otro objetivo que debilitar la organización sindical a fin de servir mejor a sus mezquinos intereses electorales, y que este Consejo está en el deber de impedir, por lo que resuelve:

1º Solidarizarse una vez más con el C. F. de la F. O. R. A. frente a la última huelga general.

2º Publicar la circular del C. F. de la F. O. R. A. de fecha 23 de agosto del año en curso, y que obra en poder de todos los sindicatos adheridos, con la cual queda demostrada la burda patraña que "La Vanguardia" ha querido inventar con el manifiesto de esta Federación.

3º No enviar resoluciones de ninguna naturaleza que emanen de este Consejo al diario "La Vanguardia" con el fin de evitar las antojadizas interpretaciones que dicho diario da a las mismas.

Para mejor inteligencia de los sindicatos y la Federación conviene que todo lo que se relacione con la Capital y pueblos circunvecinos sea notificado a este Consejo, que ha quedado constituído en la forma siguiente: José Paz, secretario general; Félix Della Torre, subsecretario; Salvador Ferrante, secretario de actas; Miguel Eguía, tesorero. Consejeros: Agustín Traversa, Antonio Fortini, Abraham Reznick, Arturo Pattitucci y Carlos Cesana.

Apuntes de Crítica y Polémica

POR BARTOLOME BOSIO

Recibimos un volumen titulado "Apuntes de crítica y polémica", cuyo autor es el reputado escritor Bartolomé Bosio, muy conocido en el campo obrero por su producción crítica y literaria.

El nuevo volumen está dividido en varios capítulos, todos sumamente interesantes. Tratan de crítica teatral o de obras cinematográficas en algunos y en otros, de refutaciones a juicios de la prensa burguesa.

Todas sus páginas son destinadas a exposición de las lacras sociales del presente sistema y a la más sólida y despiadada crítica.

Es una obra nutrida de pensamiento, que penetra demoledor en los resquicios del orden capitalista, presentado en todos sus errores e hiporesías.

Cualquiera de los capítulos contiene en síntesis materia para un tomo, que de ser leídos sugieren al lector profundas reflexiones respecto de las iniquidades que el régimen burgués crea y fomenta.

Facilita el raciocinio del lector, despertando en él el espíritu de crítica y observación, a la vez que contiene elementos de propaganda revolucionaria copiosos contra el sistema que combate.

Es una obra de gran provecho que debiera conocer todo obrero estudioso.

De Las Palmas (Chaco)

PROVOCACIONES CAPITALISTAS

Cuando se vió coronada por el más completo éxito la obra del delegado de la F. O. R. A. en ésta—cosa que suponían imposible los directores del ingenio —, se notó un descontento enorme en los tiranos de esta colonia, quienes se creen ofendidos y rebajados de su trono de despotismo porque los obreros se unen para ponerle freno a los prepotentes "superiores".

Sólo están conformes esos sanguijuelas cuando ven al obrero sumiso, asustado, pasar delante de ellos con la cabeza baja como si fueran esclavos. Cuando los ven un poco contentos por su unión y fraternidad, se retuercen de rabia.

Así fué que descargaron una reacción cuando tuvieron el terreno preparado. Después del reparto de armas de que informamos ya, hicieron grandes aspavientos diciendo que iban a formar otro sindicato.

¿Con quiénes, con qué?

No hay para qué decirlo, pues estando constituído con sólidas fuerzas el sindicato reorganizado, ¿quién podía tener interés en fundar otro, si en él no se excluyó a nadie y se llamó, por el contrario, a todos.

Se trata ahora de imponer que todos los obreros ingresen en el flamante sindicato... amarillo.

Los héroes del mismo son varios sujetos enviados por la asociación del trabajo (de los demás). Entre ellos está un gran matón Dansey, muy famoso en estos lugares y gran capitán del carneraje de la asociación referida.

Con estos bagajes y con las armas repartidas, se creyeron fuertes y comenzaron la atropellada.

Se quiso imponer que todos ingresasen en el sindicato de amarillos, y tan es así, que el que no ingresaba lo despidieron, pero fueron tantos los despedidos que llegó a ser un medio locaut.

La situación, pues, se pone cada vez más tirante y no sabemos hasta dónde conducirán su atrevimiento, aunque

De La Rioja

Un tipo infame es jefe de policía. — Sus hazañas

Continúa el paro en la cochería Espejo, sin decaer el ánimo de los primeros días. Frente a la audaz explotación del capitalista, la policía local, con el jefe político Alfredo Biglioni a la cabeza, atropella a los huelguistas en la forma más cobarde y sistemática como elemento de reacción. El día 8 del corriente mandó el sujeto Biglioni a un agente de policía que le trajera un coche para ir hacer diligencias. El agente fué y detuvo en la calle al conductor Gumersindo Fernández, que iba ocupado en un encargue que le hiciera el doctor Ceballos. Al encontrarse detenido Fernández por el susodicho polizonte, manifestó a éste con quién iba ocupado. El agente le dió cuenta al tan temible jefe el cual ordenó en el acto la detención del compañero Fernández. Una vez detenido, la secretaría inició los trámites, verdadera vía crucis. Una jefatura muerta, de un pueblo que desaparece en la más completa miseria; lo detienen horas y horas allí mientras el tal señor Biglioni hace mantear los gallos de riña que hace componer en el mismo local de la jefatura, o si no uno tiene que esperar hasta que él vuelva de la cancha, donde varean sus yeguas de carrera, cuidados con el míz y pasto de la policía.

¡Después de tanto esperar nos sale el famoso jefe de que el conductor Fernández tiene una multa de diez pesos por no haber prestado servicio al jefe de policía.

Vanos fueron nuestros argumentos para convencerlo de tal abuso. Viéndolo tan zopenco y testarudo, fuímos al local de la jefatura a hacerle firmar al compañero Fernández un recursos de "habeas corpus". Al ver nuestra decisión nos dice que si retirábamos el recurso lo pondría inmediatamente en libertad. Una vez que salimos lo llamó al camarada Fernández diciéndole que porque quería lo dejaba en libertad; que su sociedad no valía nada; que esa "Regional Argentina es un grupo miserable de mendigos que no valen nada; absolutamente nada", y una vez que caiga ese Maidana aquí por la mínima falta lo iba arreglar; y ordenó a dos oficiales de guardia que a Maidana, en la más mínima falta, lo tomaran y le avisaran una vez que caiga, sea a la hora que sea.

Con lo que terminó la arenga del corrompido jugador Biglioni, hoy jefe de policía.

Hay en el departamento de policía detenido un ratero, quien confesó un delito de robo efectuado días pasados por valor de quinientos pesos; como el tal sujeto no declaraba dónde estaba el dinero, el jefe, que no es más que un guaso mazorquero, ordenó "la paliza". Se lo sacó del departamento de policía junto con dos procesados ("matones"), Amaro Sotomayor y Rodolfo Gómez (estos dos matones están presos pero gozan del privilegio político), y juntos con el ratero fueron conducidos al domicilio de éste por el conductor Cruz Carrión; y allí el famoso Biglioni ordenó que se "guasquie"; es decir, que se lo castigue con látigo. Primero le pegó públicamente, el matón Rodolfo Torres, como setenta latigazos; se cansó y al último le pegó con el cabo de hierro en los brazos y piernas.

El preso grita "¡mátenme! mátenme!" Después le tocó el turno al matón Amaro Sotomayor. Este le pegó como noventa latigazos; al último se cortó el látigo en varias partes. Después de esto lo tomaron a puñetazos y patadas.

Después de este vandálico acto realizado públicamente, presenciado por las autoridades, Biglioni y el personal a sus órdenes, ejecutado por dos procesados, da un claro reflejo de la mazorca imperante y el Consejo Federal debe estar a la expectativa sobre los atentados que las tales autoridades se proponen llevar a cabo con los federados a la F. O. R. A.

Tales hechos de palizas es ya una costumbre policial, al parecer; pero en la Rioja se castiga en público, en el domicilio de los presos y los ejecutores son reos sacados por el jefe del departamento de policía.

Todo eso revela la libertad de que se goza en la Argentina y sus muy bellas instituciones y autoridades.

Los procedimientos más bestiales son aquí ley y costumbre, y es necesario de que la F. O. R. A. vele por sus federados si quiere evitar un próximo flagelo de éstos, que tal significan las amenazas del degenerado jefe Biglioni.

---

es de creer que será hasta donde los obreros lo permitan, deteniendo con energía el avance burgués.

Hay coalisión de todos los poderes contra los federados: la policía, el ingenio—el poder supremo—y la liga.

Animados y estimulados por el dinero de la compañía; contando con la impunidad, pues creen tener derechos absolutos contando con armas y bagaje han hecho correr voces de que asaltarían a los obreros en la asamblea que iban a realizar y que los masacrarían para exterminar la obra de la Federación Obrera Regional Argentina.

Hacemos público esto, pero no es que estén asustados los obreros, quienes se hallan dispuestos a sostener el sindicato aunque sea con su propia vida.

Informamos al proletariado para que esté en guardia y para que sepa que en esta colonia donde imperó por muchos años la barbarie, la bandera de civilización de la F. O. R. A. no será arriada ni por la violencia ni por el crimen.

Ella caerá recién con el último soldado de nuestras filas.

Comité Pro Diario

DONACION

Recibimos del compañero Bartolomé Bosio la donación de 200 ejemplares de la obra *Apuntes de crítica y polémica*, recientemente editado, que destinamos al fondo pro diario.

Su precio es de un peso el ejemplar y pueden hacerse los pedidos a nombre de Vicente Todaro.

Agradecemos al compañero Bosio la valiosa donación.

Ayuda a Rusia

Después de la resolución del Consejo Federal de procurar ayudar al proletariado ruso, los sindicatos están preocupándose de la cuestión con preferente interés, comprendiendo que se trata de una obra ineludible

Rusia derrumbó el sistema capitalista en medio del estrépito de la derrota del imperio. Fué invadida inmediatamente por el enemigo. A esa invasión siguieron otras y otras; varias revoluciones internas promovidas por los aliados y los partidos burgueses combinados; algunas guerras y continuas movilizaciones impuestas por las amenazas que venían de todos los frentes del vasto país.

Cada invasión redujo las reservas económicas, deterioró el material rodante y contribuyó a inmovilizar el nuevo orden de cosas, de manera que cada región debe vivir de sus propios recursos.

En esas circunstancias, una gran sequía agotó su ganado, destruyó sus plantíos y sembrados, y sobre la inmensa yerma región del Volga se hallan millones de hermanos necesitados que reclaman nuestra ayuda.

Es necesario hacer lo que podamos por la Rusia, porque son obreros y porque representan un estado en revolución contra el orden burgués, al cual debemos procurar auxiliar para que la primera revolución proletaria del mundo se salve del trance angustioso.

El Sindicato de Letristas y Decoradores ya inició con una donación de 150 pesos la contribución para dicho fin, acompañada de una sentida resolución trasmitida al Consejo Federal; exhortando a los sindicatos adheridos realizar un sacrificio correlativo.

También acordó que cada sindicado abone un peso como cuota extraordinaria para el mismo objeto.

Esa suma representa una gran contribución, considerando que se trata de un gremio poco numeroso.

Esperamos que los demás han de imitar su ejemplo.

Palestra

DESPUES DE CRUENTOS SACRIFICIOS PROLETARIOS, LOS "QUINTISTAS" SE DECIDEN

Una vez más se pone de manifiesto que las tácticas seguidas hasta el presente por algunos "líders" del obrerismo, resultan tan perniciosas como equívocas.

En el renglón boicot, sobre todo, es donde los vecinos "magnates" de la organización proletaria han dado mayores traspiés, al extremo de haber hecho degenerar esta arma poderosa en un simple cachivache de inutilidad.

Cuando aquel memorable congreso extraordinario con sus centenares de representaciones "directas", se proclamó a gritos el sostenimiento de una serie de boicots un tanto pretenciosamente, sin consultar previa y detenidamente las fuerzas obreras, su capacidad para resistir y los mil y un ejercicios de moralidad sindical que reclama todo movimiento proletario, pudo verse como, a pesar d eque la delegación de metalúrgicos, con plena visión del porvenir, trató de hacer levantar el boicot que pesaba—con motivo de la trágica semana roja—sobre el feudo de Vasena, y a pesar de que todos los representantes allí congregados sabían que persistir en tal boicot era el mayor de los absurdos, ya que colocaba a la organización en un bien triste papel de traidores a sí mismos; vibraron energúmenos condenando al intransigente burgués, cosa que, dicha así espontáneamente, es de una potencialidad enorme, pero que en contacto con la realidad resulta risible y onerosa.

Ahora mismo, aquellas organizaciones se aprestan a desmentir su fortaleza lírica, yendo a la realidad con el plausible fin de suprimir el vergonzoso absurdo. Y conste que ello es para vergüenza de la organización, pues si un boicot en el mundo estuvo justificado lo fué ese a Vasena por las consecuencias horrorosas que produjo entre los trabajadores el movimiento genesis del conflicto.

Como este boicot que nos ocupa existen otros de menos trascendencia y con tan obtuso criterio declarados que no tendrán otro escape las entidades que los decretaron, puestas frente a la realidad, que declararse vencidas y anularlos en beneficio de las fuerzas tan esterilmente sacrificadas.

No es del momento señalar cual de ellos posee la característica de negación de táctica; basta señalar que se le tiene declarado un boicot a una casa en la cual trabajan obreros organizados dentro de los términos que aconseja la acción directa, y que mal puede llevarse a cabo un boicot cuando ni los propios decretadores cumplen ese compromiso.

A ese boicot a Vasena, que ahora se trata de levantar, tendrán que seguirle otros y otros de menor cuantía, pues los obreros, que ya están cansados de servir al juego de cuatro intransigentes señores sectarios que hallan muy cómodo vivir a expensas de esos decretos sin sanción, porque así adquieren patente de re-vo-lu-cio-na-rios.

Hemos de tener en cuenta que el revolucionarismo de que se proclaman poseedores estos líders de opereta, suele concretarse a simulados desplantes oratorios validos de cuatro frasesitas sugestivas, con las cuales las masas entienden verse libertadas de la opresión de que son objeto por el sistema capitalista; pero esas mismas masas también tienen sus momentos de lucidez y llegan a compenetrarse de que sólo sirvieron de pedestal para hacer los intereses de unos caudillejos que supieron medrar a título de reivindicadores del proletariado.

Con motivo de este boicot cuyo levantamiento se tramita, comprenderán los trabajadores cuan peligroso e inútil es seguir el sectarismo de esos señores que, desconociendo todo ejercicio sindical, atropellan por fantasmagóricos caprichos aberrantes, la consecuente y tenaz lucha y sin derivaciones que hay que emprender para conseguir la emancipación.

Bien venido, pues, tal acuerdo, porque él será causa para levantar todos los boicots de palabra, evitando así el ridículo a la organización.

Claudio CIFUENTES.

8 octubre 1921.

De Curapaligüe

INICUO ATROPELLO POLICIAL.— EXPULSION DEL SECRETARIO DEL SINDICATO

PROTESTA DELA F. O. R. A.

Recibimos del sindicato de Curapaligüe una grave denuncia, haciendo saber a la F. O. R. A. que el comisario del lugar citó el día 4 al secretario del mismo, compañero Ramón A. Sánchez y luego de aprisionarlo y tenerlo 65 horas preso, lo condujo a la estación, obligándolo a embarcarse en el tren, expulsándolo del pueblo.

La citación fué hecha en momentos que estaban saliendo los obreros del local del sindicato para ir a sus ocupaciones.

En la comisaría se le quiso imponer la entrega de los libros, pues alegaba el comisario que no había más derecho de tener sindicatos los trabajadores, por lo que lo declaraba destruído desde ese mismo momento.

Como el secretario Sánchez manifestara que le era imposible hacer entrega de los libros, el comisario manifestó que lo dejaría en el pueblo si los entregaba, no insistía más en reabrir el sindicato e ingresaba en la liga patriótica.

El compañero Sánchez, que es un hombre leal, se negó a entregar lo que estaba confiado a su custodia, como también a someterse a la tutela del liguero que actúa de comisario.

En virtud de esta enérgica negativa, le manifestó que en el término de 24 horas debía dejar el pueblo.

Fué llevado nuevamente al calabozo esperando deprimirlo, y luego insistió en sus proposiciones, ofreciéndole ayudarlo si hacía lo que le indicaba, creyendo que los obreros son vendidos como él, que obra a instigación de los capitalistas y del jefe de la estación, otro coimero reconocido.

¿Para eso lo ha mandado a Curapaligüe el jefe de policía? ¿Para que expulse obreros como si fuese un emperador? No faltaba más ahora que cualquier policía se convirtiese en dueños de los pueblos y desalojasen de ellos a los obreros altivos, por órdenes de quienes saben subastar la conciencia de los funcionarios.

Ahora que se deroga la ley social, se convierte en dictador de caricatura el señor comisario de Curapaligüe.

El sindicato se dirigió inmediatamente a la F. O. R. A reclamando del atropello inicuo y ésta dirigió una enérgica protesta al abusivo polizonte, tomando otras medidas para impedir que quede en pie tal medida e impune el bruto instrumento del liguismo.

Una necesidad para todos

Las múltiples y sobradas ideas surgidas alrededor de los propósitos comunes, con el objeto de encauzar las formas orientadoras hacia el movimiento revolucionario en el país, se chocan las unas en contra de las otras, no por su forma y su estructura solamente, sino también por el semblante de los programas que emergen desde su fuente iniciadora, manantiadas dentro de una sola fuente siempre creciente de penurias y divididas por los caracteres de crecientes aspiraciones, poco formales—cuando no lo son del todo informales—entre los círculos creados por el excesivo celo de unos pocos, el cual contrasta con la apatía reinante entre la masa trabajadora.

No es nada nuevo el desbarajuste formado entre el ambiente proletario cuando los trabajadores, en su mayoría, están tan lejos de ser capacitados de la importancia que formemos un bloque general entre aquellos que producen para trabar lucha en contra del enemigo común, el "capital", y ni siquiera saben emplear el sobrante del tiempo en bien instructivo, coordinando el pensamiento en saber propio y en bien de nuestros intereses todos.

Las varias opiniones divididas entre una necesidad única a nada sirven sino para acrecentar el confusionismo entre los pocos que poseen altura y sinceridad, y, cuando por sólo detalles se suscitan discusiones, las pérdidas son tan grandes para engendrar lástima más grande al verse el tiempo y fatiga tirados inútilmente.

Las campañas contra la F. O. R. A. que a menudo se suele hacer dejan mal impresionada la seriedad de las instituciones obreras y, además de ser un despreciable favor que nos hacemos a nosotros mismos, le dejamos al mismo tiempo campo a nuestros enemigos para que puedan pescar bien entre el agua que nosotros mismos resolvemos.

¿Cómo remediaríamos a todas estas diatribas que viciadamente se han formado dentro el seno de las dos entidades obreras, por no decir entre las tres entidades del momento que los políticos pican también en su provecho? Una sola cosa les queda a todos los trabajadores animados de un genuino ardor social, si realmente quisieran hacer obra sana dentro del campo de la acción sindical.

Exhortar a todos los trabajadores conscientes a que no deserten de la madre F. O. R. A. y a luchar con verdadera voluntad con el fin de unir a todos los trabajadores del país en su seno y desde ahí, valientemente, combatir a todas las malas tendencias que puedan haber. Impidiendo la formación de esos "micro-organismos" de la calumnia que unos interesados puedan a la vez criar contra ella.

Limpiando muy a menudo a fin de que la escoria venga a la superficie. No permitir jamás que se amontonen ahí las resacas políticas cuando las fuerte mareas las suelen traer.

Hagamos un solo faro en la Federación Obrera Regional Argentina y tendremos una luz y orientación.

¡Una sola bandera, si es que un signo es bien que haya: "La roja", porque en ella se simboliza el trabajo!

Y bien: Si uno solo es el símbolo señal es que uno solo ha de ser el ideal de la emancipación y con él solo padamos bien decir:

Los intereses de un trabajador son los intereses de todos los trabajadores; entonces, ¡viva la F. O. R.A. y vayamos todos a ella!

José CEREDA.

Compañero:

¿Por qué usted no hace que todos los camaradas de su sindicato aprovechen los días domingo para hacer excursiones de propaganda a los pueblos cercanos donde no hay organización?

Hágalo, camarada, e invite a otros para que imiten su ejemplo. Aprovechen los domingos antes del levantamiento de la cosecha; organicen para que las próximas faenas se realicen bajo el control y condiciones de la organización sindical.

¡MANOS A LA OBRA!

Información sindical

CAPITAL

EBANISTAS Y ANEXOS

Taller Guasch y Nardi

El personal de esta casa paró el trabajo el jueves 7 del corriente, a las 10 horas, por haberse terminantemente negado dichos pseudo patrones a efectuar pedidos de obreros al sindicato.

No habiendo ninguna razón que justificara la negativa de Guasch y Nardi, al menos en lo que atañe al escrupuloso cumplimieto de los pedidos hechos a la secretaría, hizo suponer se tratase de un saterfugio para deshacerse del personal organizado y reemplazarlo con obreros no sindicados, naturalmente con la idea de aprovecharse de la escasez de trabajo e imponer salarios de hambre.

No ha tardado mucho en convertirse en realidad la suposición. Pero el personal habitualmente está haciendo fracasar el propósito.

Guasch y Nardi, hasta hoy, no han conseguido ni la sombra de un carnero, malgrado el apoyo de la policía, apoyo obtenido merced a influencias del capitalista.

Casa Forest

Se declaró en huelga el personal de esta casa, por el hecho de haber querido el patrón reducir el viático. La diferencia es sin importancia alguna, pero los obreros no han querido demostrar debilidad frente al capitalista, que creyedo el momento propicio inició una embestida contra las condiciones conquistadas por los obreros, pues dejando pasar inadvertida la primera, hubiese continuado con otras.

Además, esto servirá de lección a otros patrones que tuviesen intenciones análogas, pues ya saben que no van a atacar impunemente.

Los ebanistas están organizados de tal modo, que no hay esperanzas de que los venzan sus explotadores.

Casa Rizza

Este capitalista intentó admitir a un obrero que estaba fuera de las condiciones establecidas por el sindicato, por lo que se le reclamó, haciéndole ver que tenía trato con la organización, el que tendría que respetar.

Pero los patrones están ariscos en estos tiempos de escasez de trabajo, y no reconocen fácilmente la razón.

En virtud de la terquedad del señor Rizza todo el personal abandonó el trabajo, quedádose el patrón y su carnerito, al cual engordará convenientemente hasta que el sindicato le imponga su sacrificio.

Es de hacer notar como los obreros bien organizados no consienten en ningún, momento avances del enemigo que otros trabajadores toleran aunque se consideran y se declaran superiores por asuntos de orden luminoso o por estar supeditados a jefaturas que no los sacan del apuro cuando el burgués los echa o los rebaja.

Los obreros ebanistas, fuertes en su sindicato, hacen sentir la fuerza de su conciencia de clase a los patrones, lesionándolos en sus puntos más delicados, que son su orgullo y su bolsillo.

GRAFICOS

Huelga en la casa Podestarelli y Bonfiglio

Se produjo la semana pasada la huelga en la casa del explotador Podestarelli y Bonfiglio, los industriales más cínicos y desvergonzados del ramo, de quienes tuvimos ocasión de ocuparnos a raíz de una torpe tentativa hecha en su fábrica contra una menor.

Estas condiciones descollantes de explotadores infames le han dado mérito ante el patronato para elegirlo presidente de la sección gráfica de la asociación del trabajo, de quien resulta este señor un excelente testaferro, capaz de cualquier empresa por inicua que sea, hombres apropiados para la buena defensa de la mala causa del capitalismo.

La causa de la huelga es el continuo despido de obreros, hecho con intención de abatir el espíritu de unión reinante en él.

El personal comprendió en seguida la maniobra, pues no había en verdad falta de trabajo. Tan es así, que anteriormente a los despidos intentados se hacían trabajar horas extraordinarias.

Para no dar pretexto a los patrones, se les contestó que el personal estaba dispuesto a turnarse o a trabajar menos horas a fin de que todos pudieran seguir trabajando.

Si era falta de trabajo o economía lo que motivaba el despido, con esta propuesta obrera quedaba salvada la situación difícil de los patrones Pero no aceptaron, pretextando que no les convenía.

No es una lucha entre el personal y el patrón, sino entre la organización obrera y la organización patronal.

Esta quiere aprovechar el momento de crisis actual para hacer valer sus intereses sobre las conquistas y el valor que la organización ha logrado en los talleres.

El personal de la imprenta se ha comportado de modo que lo coloca al frente del gremio, como uno de los mejores.

Unánimemente abandonó el trabajo y ejerce vigilancia para evitar el carneraje, lo que molestó a la policía, inquieta por defender al capital.

La casa está establecida en la calle Rivadavia al 4000. La sucursal establecida en otra calle, se ha visto abandonada por los obreros, inclusive el capataz.

En esta lucha cuenta el personal de la casa con el apoyo decidido del gremio, el cual no ha de omitir sacrificio para apoyarlos y alentarlos en la contienda que se inicia, con la solidaridad en todas sus formas.

Ningún federado confeccionará en las otras casas trabajos que mande hacer Podestarelli o sus clientes, a fin de que la presión sea más eficaz.

Se tomaron medidas tendientes a prestar también el apoyo pecuniario, y hay ánimo de realizar cuanto la comisión resuelva, plenamente autorizada para este efecto.

Es una lucha de carácter de clase, que los obreros deben llevar al triunfo, cueste lo que cueste.

INTERIOR

TANDIL

Pasó la farándula de Barrera, Carreño y Cortés

Pasó por ésta la pequeña farándula que combate la unidad. Dieron la primer conferencia en una calle muy poco apropiada y en ella habló el señor Barrera, causando sorpresa que un hombre a quien se tenía por el más ilustre de los "ideológicos", hablase mucho peor que muchos obreros de estas canteras.

En resumen, dijo que él era anarquista y que no quería hacer la unidad con los que no pensaban como él. Se olvidó de decir que no siendo obrero no tenía él por qué unificarse, a no ser con los que viven como él.

Hablaron los otros y no se olvidaron de acusar de traidores a todos los militantes obreros, de cualquier tendencia, que no se sometan a ellos, tipos que nadie conoce y recién aparecidos no se sabe de donde.

Viejos y activos compañeros eran presentados como vendidos a la burguesía y ellos, que quieren mantener dividido al proletariado para vivir de esa división, eran los héroes y emancipadores.

Dieron conferencias en un teatro y atacaron a la revolución rusa, sacándole los defectos, como si los tres hombres de la farándula hubiesen hecho algo digno o comparable con aquella revolución.

Repitieron que eran anarquistas y que sólo querían unificación con los que pensaran como ellos, agregando que hay que ingresar en la federación comunista.

Han dejado una pésima impresión en la casi totalidad de los obreros y sólo los siguieron un grupito de idólatras.

BARRANQUERAS

Importante asamblea. — Represalia patronal. — Asado con cuero

El domingo 2 de octubre, los componentes de la Federación Obrera Marítima y Estibadores realizaron asamblea general. Fué una demostración elocuente de la reanimación sindical, tras una relativa tregua, pues parecía que los compañeros se daban al abandono o a la inercia; pero la enorme concurrencia a dicha asamblea fué una alentadora nota.

En dicho acto el compañero Pedro C. Alegría, dió una interesante conferencia, versando sobre el famoso "trabajo libre", tema desarrollado con gran acopio de concretos sobre lo improcedente que resulta invocar esa "libertad de trabajo" por los explotadores.

El no menos famoso agente de la "M", Miguel Cetkovich, puntal principal de la sucursal de la asociación del trabajo ajeno, despidió del trabajo a varios compañeros que concurrieron a la asamblea.

Este aventurero, como los otros, goza de gran "prestigio" entre las autoridades locales y se proclama "patriota" argentino a pesar de ser polaco, o vaya uno a saber de qué rincón de la vieja Europa vino encajonado para "hacerse la América" aquí, en el país pródigo...

El jefe de la sucursal del carnerage libre ha lanzado un manifiesto invitando a los "obreros e industriales" para debutar "mutuamente" el tradicional "asado con cuero", en el local de la Receptoría de Rentas Nacionales que ocupa dicho personaje.

Sabemos cual es el móvil que lo mueve a apelar al "asado con cuero": contrarrestar la actividad sindical de nuestros compañeros. Sistema desterrado que vuelve a tener su renacimiento con propósito corrupto favorecido por el servilismo de las autoridades, como asimismo porque aún encuentra "obreros" estúpidos que se prestan para tales juegos. Creen éstos en la aparente filantropía, cuando lo real es aprovecharse de su imbecilidad para explotarlos mejor.

LAS ROSAS

Una despedida

Con motivo de la transferencia del compañero José M. Aranguren y la ausencia de nuestro lado de los compañeros Andrés Viotti y Nicolás Defranceschi, los federados de esta sección resolvieron darles una despedida, la que se efectuó el día 2 del corriente con el concurso de la mayoría de los asociados, verficada en la más franca y elocuente camaradería.

Después de terminado el almuerzo varios compañeros pronunciaron breves pero elocuentes frases de sentimiento hacia los amigos que se alejan y en particular a nuestro más querido y activo compañero Andrés Viotti, quien se destacó como uno de los más activos militantes de nuestra organización.

En los momentos de prueba, en los tiempos de la ex Federación Ferroviaria, ha sido siempre uno de los primeros en levantar el pendón en salva guarda de los intereses de los oprimidos. El siempre ha sido miembro de la comisión desde que se fundó esta sección, siendo secretario de actas por un período y tesorero en otros períodos.

¡Compañeros! Si es que de verdad amáis la organización, imitad al compañero Viotti, y así llenaréis el claro que deja este soldado del gran ejército proletario, que deja recuerdos que quedarán gravados en los corazones de sus compañeros que lo aprecian.

LAS PERDICES

Desde hace tiempo se trataba de formar un sindicato que reuniese a los obreros dedicados a las faenas agrícolas y de distintos trabajos. A este efecto, el día 20 de septiembre se reunieron varios compañeros bajo la presidencia de Teodoro Cuello, donde se acordaron los trabajos de propaganda.

El 2 de octubre se reunió una asamblea, a la que asistieron cerca de 100 trabajadores, presidida por el compañero Isnardi y en ésta quedó definitivamente formado el sindicato de distintos oficios, con la denominación de Unión Trabajadores Agrícolas.

Se nombró la comisión, compuesta por tres estibadores y seis de oficios varios, en la siguiente forma: Ilio Isnardi, secretario general; prosecretario, Felipe Vera; tesorero, Vicente Altamirano; protesorero, Juan Armis; vocales: Elías Braecoechea, Antonio Aparicio, Teodoro Cuello, Antonio Llanes, José Pellizzari; revisadores de cuentas: Vicente Riera, Julio Rodríguez y Nicolás Viera.

MENDOZA

La obra de los divisionistas

La "unificación" que aquí vinieron a patrocinar dos antiunificadores, da el mismo resultado que la organización que suelen hacer los antiorganizadores "individualistas", terratenientes y propietarios que predican lo que no entienden y se aburguesan a fuerza de combatir a la burguesía.

¡Hay en ésta tipos que son geroglíficos en pie por lo indesifrables!

Es el caso, que la obra que creyeron levantar se les viene abajo, perdiendo los sindicatos que tenían antes adheridos y uno de los más fieles: el Centro Cosmopolita de Godoy Cruz, el cual se separó de la famosa F. O. L. comunista, en desconformidad con el último congreso.

Es notable advertir que el congreso se realizó en el local del mismo Centro Cosmopolita. Con razón decía que había él dejado pésima impresión.

Lo actuado por el delegado de dicho centro en el congreso fué exactamente lo contrario de lo que convenía a sus representados y que éstos deseaban. Fué él quien propuso rechazar a los delegados de las seis secciones de viticultores, que son una fracción importante del proletariado de bodegas, con cuya unión podían levantarse los centros cosmopolitas — que son de obreros de bodegas — y los sindicatos de toneleros.

Como hasta ahora el dicho centro no hizo nada bueno, pues dejó hasta traicionar la valiente huelga de Villa Maipú, su nueva orientación es acogida con grandes esperanzas de formar una unidad completa de los obreros de bodegas, tendiendo a formar la federación de industrias.

Gral. GUTIERREZ

Nos comunican del Sindicato de Toneleros de General Gutiérrez, que el sujeto Fermín Silva, ex secretario del mismo, ha desaparecido, abrumado por los aplastantes cargos que sobre malversación de fondos se le hacían. Pudo comprobarse que dicho sujeto hacía aparecer como pagas las cuentas que las imprentas remitían por trabajos efectuados, y que hubo que abonar ante la evidente mala fe de dicho sujeto, pues el impresor se presentó a la asamblea, donde comprobó que dicha factura no había sido abonada.

Hasta ahora han caído en el vacío todos los llamados que se le han hecho para que concurriera al sindicato a poner en claro su situación, y es creencia general que no lo hará, pues su situación es comprometida y difícilmente podrá destruir las pruebas que pesan en su contra.

El sindicato mantiene aún su invitación, en espera de que pase por secretaría a dar explicaciones.